EL DESSEMEJANTE DE SI MISMO, EL GLORIOSISSIMO PATRIARCHA S. IGNACIO DE LOYOLA, FUNDADOR DE LA SACRATISSIMA COMPAÑIA DE JESUS.

ORACION PANEGYRICA,

que el dia 6. de Agosto de el Año de 1752. predicò en la Capilla de Nuestra Señora DE ARANZANZU DE LA CIUDAD DE MEXICO,

EL R. P. Fr. JOSEPH MANUEL Rodriguez, de la Regular Observancia de N. S. P. San FRANCISCO, ex-Lector de Sagrada Theologia, Predicador, y Commissario Visitador de el Venerable Orden Tercero de Penitencia, en el Convento de la Assumpcion de la Ciudad de Señor San JOSEPH de Toluca:

QUIEN LO DEDICA,

A LA ILUSTRE COFRADIA DE LA MISMA SRA. DE ARANZANZU.

SALE A LUZ

A EXPENSAS DE D. MANUEL DE ALDACO, Rector de dicha Cofradia, y Prior, que fue, de el Real Tribunal de el Consulado de esta Corte.

Impressa en Mexico: En la Imprenta del Nuevo Rezado de Doña Maria de Ribera. En el Empedradillo.
Año de 1753.

)✝(

A LA MUY ILUSTRE NACION VASCONGADA en eſta Septentrional America, y congregada en ſu venerable Meſa de ARANZANZU de la Corte de Mexico.

M. I. S.

AQUEL QUE SE HALLA dominado de una ardiente paſſion, todo lo que no es llegar haſta el exceſſo, le parece, que es degradarſe de fervoroſo. Venera V. S. tan de corazon al Inclyto Fundador de la Sacratiſſima Compañia de JESUS, Honor de Eſpaña, y Capital de las glorias de ſu Nobiliſſima Provincia de Guipuzcoa el Gran LOYOLA, que caſi eſtà por demàs exponer las demonſtraciones con que ſe explica ſu zelo á lo Religioſo, y que exige la ſantidad en las aras, conſtando la identidad del vinculo del patrio ſuelo: eſte baſtaba Señor, para que

al

al oír V. S. el dia ſeis de Agoſto del año de cincuenta y dos, exponer parte de las proezas de aquel, que ſin que entre â la parte la adulacion, ni la liſonja, poſſeyò â la perfeccion el eſpiritu del verdadero Heroiſmo, ſe prendaſe tanto de mi Oracion, que rompiendo en expreſſiones infinitamente diſtantes de mi merito, no ſolo dexaſſen igualmente empeñada mi gratitud; ſino que me cubrieſſen de la mas juſta racional confuſſion: eſto digo, baſtaba para calificacion de grande la paſſion de V. S. àzia mi adorado Protector, y Payſano ſuyo San Ignacio; porque, que otro movil pudo tener para tanto aprecio una Oracion, nada diſtinguida por lo culto de ſu fraciſmo, en quien no ſe halla brillantez, y delicadeza de conceptos, que por lo comun hacen recomendables â las de eſte genero, una Oracion al fin, que Yo hacia; ſino el ſer el objeto de ella un San Ignacio! Pero todavia arbitrò V. S. otro medio para hacer entender al publico, que podia ſer mayor, qual fue, el de darle la miſma Oracion impreſſa, no obſtante haver Yo expueſto con repeticion ſu demerito, procediendo en el caſo, con un critecio digno del mas rigido Ariſtarco. Es exceſſo dixe â V. S. privadamente, quando me notició el proyecto; y ſolo puede paſſar ſu concluſion, por prueba del exceſſo con que ſu fervor deſſea

dàr

dàr â entender, que no repara en el merito, quando ſolo ſe invoca el nombre de ſu Payſano IGNACIO : y eſto vuelvo â repetir en publico. Bien ſé, que tal vez me haré digno de la cenſura de V.S. al vèr, que entro criticando ſu conducta, al miſmo tiempo q̃ le saludó como â Patrono; pero á eſtos lances ſe exponen Señor, los Mecenas, quando prodigos de ſu patrocinio, hacen participes de èl â los que no tienen atributos de Marones.

O, y ſi Yo pudiera tomar de V.S. una noble venganza! Y como expondria tambien al publico, por mas que lo repugnara ſu modeſtia, viendo, que tambien V. S. ha atropellado con mi confuſſion, las empreſſas con que en ſolo eſta America ſe ha hecho acreedor â las primeras eſtimaciones, no ſolo de ſu comun, ſino aun del Soberano; pero el caſo es, que ſiendo aquellas tan publicas, y exigiendo por ſu naturaleza una, y otra celebridad, ni provocaria de nuevo ſus atenciones, por ſabidas; ni créo expondria Yo â peligro ſu modeſtia, por tan acoſtumbrada â eſcuchar ſus aplauſos.

Atiende â V. S. mi veneracion en eſta Septentrional America, yá como â ſolo originario del noble ſuelo de Vizcaya, yà como á un Noble, Iluſtre, y devoto congreſſo, componiendo eſſa Ill$^{ma.}$ Meſa de ARANZANZU; y

aſſi

aſſi baxo uno; como baxo otro reſpecto le advierto tan util al Monarcha, y â ſus regnicolas, que dudo pueda haver quien ſe atreva â conteſtar la gloria del primer lugar en las eſtimaciones de uno, y otro, ſi ſe atiende â que ſon una eſpecie de recompenſa, y premio à que les induce aquella utilidad.

No es mi animo, Señor, exponer al publico los intereſſes, que del ſuelo de Vizcaya, y de ſus muy Iluſtres Hijos ſe han derivado â eſta America; y mediante los oficios en ella practicados por el eſtablecimiento de la Nacion Vaſcongada, ê introduccion de ſus fructos, los que ſe han ſeguido al Orbe todo en lo civil, y politico: por ſer eſte un aſſumpto, que pide por ſu naturaleza, mas la pluma de un erudito hiſtoriador, que el breve raſgo de un limitado Panegyriſta. Apenas ſe encontrara accion grande de las que miran â la adquiſicion, y eſtabilidad de eſte nuevo mundo, baxo el dominio de nueſtrosCatholicos Soberanos, en que no entren â la parte el valor, y la induſtria de los Vizcaynos.

Ceñirème, como mas proprio de la ocaſion â lo Religioſo: haré, digo, memoria de las hazañas, con que en la linea de ſolo lo Sagrado ſe ha hecho tan celebre en eſta America el Vaſcongado nombre. Bien ſé, que el intentar una puntual enumeracion de ellas, ſe-

ſeria tan inutil empreſſa, como la de querer hacer roſtro, y ſuperar un impoſſible. Por eſto pues, ſolo apuntaré los eſtremos, que ſirvan como de indice de aquel inexplicable todo, que para continuo recuerdo de lo obligado, que ſe halla eſte nuevo mundo à la Vaſcongada Nacion, tienen ſus nacionales authenticado en los archivos de ſu agradecimiento.

Apenas comenzaban á deſpuntar las primeras luces del Catholiciſmo en nueſtro Americano Orizonte, quando nos proveyó el Cielo de aquel Aſtro Vizcayno, cuyo aſpecto fue tan benefico à todo eſte nuevo Orbe, que quiſo ſer la miſma Omnipotente mano, quien levantaſſe al tiempo de ſu aſcenſo la figura, que inauguraſſe el reſto de las felicidades, que en los ſiglos poſteriores á ſu glorioſo Ocaſo lograrian aſſi la America, como toda la Eſpañola Monarquia. Bien advierte V. S. en los terminos con que procuro inſinuarme, que es mi intento hacer dulce memoria de aquel Apoſtolico Varon, que en alas de ſu zelo voló deſde el retiro de ſu nido de ARANZANZU, à eſta Corte de Mexico, con el animo preparado à padecer martyrio à manos de ſus naturales; bien que la Providencia le tenia deſtinado para ſu Protector; de aquel cuya irreprehenſible vida, y eſpiritu verdaderamente incanſable

en

en el ministerio de la predicacion Evangelica, le hicieron digno de ser el primero, que empuñasse el baculo Pastoral de esta Americana Metropoli del Illmo. Rmo. y V. Sr. D. Juan de Zumarraga, Honor de Vizcaya, lustre de mi Seraphica Religion, y principal instrumento de las felicidades todas de este nuevo mundo, y de sus Catholicos Soberanos. No estrañará la expression el que supiere (y créo no havrá muchos en todo el Orbe Catholico, que lo ignoren) ser la Santissima Imagen de GUADALUPE, y su proteccion, à quien se confiessan deudores, assi nuestros Catholicissimos Reyes, quienes la tienen Jurada Patrona, y Protectora de su Monarquia; como los Americanos todos, de sus dichas; y como podràn estos menos, que confessar, que hasta en esta felicidad quiso adeudar à la America con Vizcaya la Providencia; disponiendo el Cielo, que para que en Mexico se depositasse aquel prognostico, y reconocida prenda de sus bienes, que el mismo Altissimo delineó, huviesse de proceder el consentimiento de un Vizcayno: Assi lo decretó el Cielo; y assi nos lo testifica la historia de la Aparicion de la Sagrada GUADALUPANA Imagen.

Este fue el fausto principio en que fiaron los Sagrados Anales Americanos la epoca desde donde comenzaron á computar sus espiritua-

tua-

tuales incrementos numerando ſus intereſſes, por los hechos de los Iluſtres Nacionales, que en el Sagrado manejo han ſuccedido à aquel exemplar Illmo. continuandoſe ſin interrupcion la eficacia de ſu influxo haſta eſtos nueſtros feliciſſimos tiempos en que haviendo dado Durango á la Seraphica Religion un Hijo, y eſta, á todas eſtas Septentrionales Americanas Provincias un Padre, nos ayan hecho crèr haver llegado yà el tiempo en que ſe acabaſſe de fixar la corona de nueſtras dichas. Eſta expreſſion Señor, que pudiera tener contra sì aun la mas juicioſa ſoſpecha, yà por dirigirſe al aplauſo de un Superior actual; yà por ſalir de la pluma de un diſcipulo, en cuyo idioma ſe ignoran los hyperboles, reputandoſe en èl por regular el encomio, quando tiene por objeto la expoſicion del merito de aquel de quien ſe mendigò la primera inſtruccion. Sabe V. S. muy bien, y todo eſte nuevo mundo lo ſabe, que ſolo es eco, y muy remiſſo, no ſé ſi de las voces, ô de la admiracion de quantos le habitan; porque quien es aquel, que trayendo à la memoria, aun de puertas á fuera de los clauſtros al M.R.P. Fr. Juan Antonio de Abaſſolo, no haga al punto la ſalva à ſu merito, con texerle un Panegyris, en que las mas vezes perora emmudecida la admiracion, como proteſtando la ſuperioridad del objeto, á un reſpecto de la mayor facundia? * Quien

Quien conſiderò atentamente ſu zelo, que no admiraſſe luego aquella infatigable tarea, con que gyrando de una en otra de ſus Provincias, promueve la mas puntual obſervancia de ſu Inſtituto ? Su Prudencia, que no emmudecieſſe al verle inſinuar de tal ſuerte en los animos de los Subditos, que no fie menos de ſu juſticia el benemerito para arribar al premio; que de ſu benignidad el que ſe reputò por acreedor al caſtigo ? Su deſinterès, que no le propuſieſſe luego por exemplar de eſte noble atributo, piedra toque de la ſuperioridad, y del govierno ?

Y que no ha dado, que admirar à todas eſtas Provincias aquella ſu vigilancia ſobre la mejor inſtruccion de ſu juventud ? No es lo mas Señor, el haver pueſto de ſu parte los medios, que tuvo ſu eficacia por regulares para eſte fin; lo mas admirable en el aſſumpto ha ſido verle examinando por sí miſmo á los jovenes, con la miſma puntualidad en las eſpecies, que ſi aun ſe exercitara en la penoſa tarea de la Cathedra, en que gaſtò à beneficio del publico mas de diez y ſeis años, dentro, y fuera del Clauſtro, y de que aun reſuenan en nueſtros oìdos los ecos de los univerſalmente adquiridos aplauſos. El que eſto ſupiere Señor, crerè no admire yá vér à S. P. M. R. todo ocupado en procurar, por qnantos medios le ha

dicta-

dictado su religiosidad, los adelantamientos del gran Colegio de Santiago Tlatelolco, primer Seminario de esta Provincia, y de todas las demás de este nuevo mundo, de quienes es sin contestacion fecunda Madre.

Assi supo V. S. hacerse acreedor â las primeras estimaciones de todo este nuevo mundo, por lo que ha contribuido â su mayor esplendor, solo como Vizcayno: ahora Señor quisiera Yo escuchar de voca del mismo la resolucion de este curioso problema. Por qual de estos dos titulos se halla mas obligado á V.S. si por solo Vizcayno, ô por congregado en la M. Il[tre]. Mesa de Aranzanzu de la Corte de Mexico? Yo expondrè solamente las razones, que hagan visible el merito por esta parte, para con el publico, remitiendo al arbitrio de este, â vista de lo expuesto por aquella, estrechar el assumpto â los terminos de un justo paralelo.

Congregóse V.S. Señor, en sus gloriosos Progenitores en la gran Mexico; y no sufriendo su piedad la estrechez de una sola Capilla, ô Altar, en que tributar sus particulares veneraciones â su adorado hechizo Andrea Maria de Aranzanzu, proyectò la fabrica de un magnifico vistoso Templo, á que puso la primera mano, el veinte y siete de Septiembre del año de mil seiscientos ochenta y dos, y la

 ulti-

ultima, con admiracion de esta Corte, el de seiscientos ochenta y ocho; â esta siguiò el adorno en que ha expendido su generosidad tanto oro, y plata, que parece, ô que quiere estancàr en ARANZANZU de Mexico quanto producen sus minas, ô que se las quiere apostar en magnificencia al Escurial; bien que no es la materia, aunque tan preciosa, la que mas ha movido las atenciones del comun, por ser primer acreedor â ellas la pulidez, y delicadeza del arte.

Fundò para establecer el culto Capellanias, que hoy passan de veinte, con sus capitales de tres, quatro, y seis mil pesos, todas corrientes, y â beneficio del Clero secular; dotò anualmente tres huerfanas nobles, con los reditos, una de quatro, y dos de seis mil pesos; y en fin, son tan crecidas las sumas, que assi en esto, como en repetidas fiestas, que anualmente se celebran en dicho Templo, Missas, Salves en los Sabados todos del año, azeyte, vino, y manutencion de dos Religiosos Capellanes diarios, expende, que â su vista casi se llegaria alguno â persuadir â que huviessen encontrado los Señores Vascongados de la Ilustre mesa de ARANZANZU de Mexico, el tan inutilmente procurado secreto de la grande obra, ò piedra philosophal, y se valiessen de èl para fomento de su piedad, y religion en

ARAN-

Aranzanzu;pero desvaneceria eficazmẽte esta sospecha, la noticia testimoniada, de no sobrar â dicha Mesa un medio real, despues de compuntados sus gastos, el año de mil setecientos treinta y quatro: assi lo ha testificado repetidas vezes V. S. y assi le consta â todo Mexico.

Y entonces, Señor, quando se halla V. S. tan ceñido â solos los reditos de sus dotaciones, para mantener en su antigua magestad, y esplendor, el culto de aquel Templo, entonces en el mismo año se congrega V. S. en èl, â tratar de los interesses del publico, como que solo pendiessen estos de su beneficencia; ô como si huviesse sido una misma cosa, cõgregarse V.S. en la Mesa de Aranzanzu de Mexico, que tomar â su cargo aquella agencia, y tentando varios medios para aquel fin, se resolviò su generosidad, â emprender la ereccion de un Colegio de Señoras nobles, en que hallassen recogimiento, y amparo las Viudas honestas, y educacion las niñas todas, â quienes acompañasse aquella calidad. El proyecto, Señor, era vastissimo, y las facultades por entonces de la Mesa ningunas; y quien atenta la verdad de esto segundo, no calificará lo primero por excesso de su piedad, y tal vez por efecto de un zelo, no de lo mas prudentemente regulado; pero quien quisiera

com-

computar â V.S. los excessos en esta linea, era forzoso, que le fuesse numerando una por una las acciones, ni pudiera padecer la nota de imprudencia, la que miraba como â instrumento aquella caracteristica, ê imprescindible propriedad de la Vascongada Nacion la generosidad; y mas teniendo esta â la piedad por principal estimulo. En esta se fundò prudentemente V. S. para obligarse luego á la exhibicion de la cantidad de setenta mil pesos, con que el dia treinta y uno de Julio del mismo año de treinta y quatro, diò principio à la gran fabrica de su ideado Colegio, dedicandole à su glorioso Paysano, á quien la Iglesia tiene tambien dedicado el dia de S. Ignacio, y dotando para dar principio á lo formal del instituto, en el mismo dia en que se ponia la primera piedra al material edificio, doze niñas nobles, que baxo este respecto, y obligacion mantiene V. S. en el recogimiento voluntario de Señoras de Bethlen.

Estos fueron, Señor, los principios del Colegio de Señoras nobles de S. Ignacio; y à la verdad, que aun corriendo por cuenta de su generosa piedad, casi se hacen increibles, á no testificarlos la vista, sus progressos. Diez y ocho años hace, que sin interrupcion se trabaja en lo material del edificio, y diez y ocho años en que se han incluido justamente los

nueve

nueve de viva guerra, cuya memoria aun asusta à este nuevo mundo, haciendole presente la idéa de sus passadas penurias; y al cabo de tiempo tan circunstanciado, ha dado V. S. à todo este nuevo orbe en la conclusion de su Colegio, la mas puntual idéa de lo magnifico, y el objeto mas digno de las admiraciones de quantos le examinan: una obra, en quien compitiendo lo sobervio con lo pulido, aun en su delicadeza promete duraciones, y con lo sobervio enamora, y se insinùa en el gusto de quantos le miran. Una obra en fin, en cuya conclusion material solamente se han erogado tantas cantidades, que sin entrar al computo las expensas, causadas en los pulimentos en que actualmente se està entendiendo, arriban ya sus costos á medio millon de pesos, y aun estas no exceden de regulares, atendida assi la magnitud como la bella simetrìa de su todo, en quien no se dessea pieza, no solo de las precisas, pero ni aun de las que solò miran á la honesta recreacion, como fontanas, y jardines.

Y quien tan puntualmente ha consultado â hacer de lo mas suave la habitacion, y endulzar las funestas idéas de la clausura, aunque voluntaria, especialmente en las Colegialas niñas, como se havrà descuidado en proveer de los medios precisos, y mas seguros

ros

ros para precaver qualquier racional temor de menos cabo, ê insubsistencia en lo formal del instituto.

Aun se miraba distante la conclusion del Colegio, quando ya tenia V. S. destinados sesenta y seis mil, y ochocientos pesos, los veinte y ocho mil, y ochocientos, aplicados á sola la manutencion de las doze Señoras Colegialas, á que luego que se emprendió su fabrica se havia obligado; los treinta y dos mil para que no solo se augmentase el numero de otras doze con los reditos de los veinte y ocho mil y ochocientos, sino que los del resto sufriessen qualquier hueco, y assegurar assi su estabilidad; y los seis mil restantes, à fin de que en sus reditos anuales de trescientos pesos, turnen para una dote las doze Señoras de la dotacion primera. Para el culto, y asséo del Templo, y manutencion de los Capellanes, que se destinaren (para cuya habitacion se han labrado tambien dos casas, con sus correspondientes oficinas fuera de la clausura, aunque dentro del recinto del dicho Colegio) tiene V. S. aplicadas las pensiones de sesenta y quatro accesorias, que rodean el muro, y forman los baxos del Colegio.

Tan provido ha andado V. S. en assegurar los medios mas necessarios para la estabilidad del instituto del recogimiento de Señoras

ras nobles, Viudas honeſtas, y educacion de niñas huerfanas, en quienes ſin reſpecto à lo nacional concurra la calidad de la nobleza, ſin negar por eſto al publico el beneficio de la educacion, y crianza de las demás nobles Señoras no huerfanas, que en calidad de penſionarias pretendan ſer admitidas á la inſtruccion, y virtuoſa vida del Colegio.

Eſte, Señor, es el ultimo realze de las glorias de V. S. en eſta America; porque eſte entiendo ſer el apice ultimo haſta donde pudo eſtender ſu eſpiritu los deſſeos de contribuir à ſu mayor utilidad; pues no es ſolo querer atender por eſte medio, como parece, á los meritos, y explendor de la ſangre heredada; mas noble alma deſcubro en el inſtituto, y es aſſegurar en ella el eſpiritu de la mas verdadera, ê inconteſtable nobleza; ſabe V. S. muy bien quan atacada ſe ha viſto en nueſtros tiempos aquella que ſolo tiene á la ſangre por eſcudo, y creerè no ignore quantos tiros aſeſtaron contra ellos los antiguos.

La del eſpiritu, Sr. no eſtá ſujeta á eſtas concertaciones, y aun no faltarà critico, que tenga por menos ajuſtado el comparativo de la expreſſion, quando ſe trata de la nobleza verdadera. Eſta pues, es innegable deber todo ſu ſer, y explendor á la educacion, y crianza; aquellas primeras idéas de que ſe tiñe el alma

en la puericia, y juventud, son por lo regular las que influyen en las acciones, y califican la conducta del hombre en las demás edades; no es possible penetrar á fondo el precio de la honestidad, quien no llegò jamàs â formar una puntual idèa del honesto; mas aquellas almas que llegaron â tener la dicha de que fuesse este atributo el primer elemento de su educacion, se llegan â familiarizar tanto con lo virtuoso, que casi es necessario violentarse para declinar despues de la regla de la equidad, y justicia. Neròn el cruel se me presenta mayor monstruo al considerarle indomito â los preceptos de Afranio en la politica, y en la moral de Seneca, que aun al vêrle dominado de toda su crueldad.

V. S. tiene assegurado en la honesta, devota, y christiana educacion de las Señoras de este paìs, â cuyo fin ha eregido el magnificentissimo Colegio de S. Ignacio, el mas precisso medio, y capital mas precioso de la Americana nobleza, tanto mas seguro, y recomendable al publico, por ser las Señoras de ilustre sangre, las que han de ser instruidas por instituto.

No niego, que de los Padres se hereda aquella nobleza, que constituye principalmente el explendor nativo; pero dexando por ahora el examen de sus quilates al juycio de

los

los criticos, eſtoy todo por el dictamen de que por lo comun contribuyen mas las Madres â formar la del eſpititu; porque teniendo con ellas los hijos mas intimo manejo, ſon tambien mas frequentes las ocaſiones de tomar de ellas los mas ſaludables preceptos para informar el animo, y con que conducirſe el reſto de la vida, en que todas las acciones hazen eco â nueſtra primera crianza; aſſi como el barro reſpira ſiempre el olor del primer licor, recibido, y como puede ſer dudable, que recibiendo de ellas, por lo comun, las primeras idéas de lo honeſto, y ſiendo ellas las que nos inſtruyen en los primeros principios de la moral chriſtiana, con la mayor eficacia, ya por ſer las primeras idéas de que nos teñimos, ya por la mayor dulzura con que ſaben inſinuarſe las Madres en los animos de los hijos, ſean tambien ellas á quienes deban eſtos reconocer como á inſtrumento principal de aquella nobleza, tanto mas excelente, que la heredada de la ſangre, quanto diſtan entre sì el eſpiritu, y la carne; lo heredado ſin proprios meritos de lo heroycamente adquirido.

Tan imponderables bienes prepara V.S. â toda eſta America en el inſtituto de ſu Colegio, en que debiendo preceder para el ingreſſo la informacion de lo iluſtre de la ſangre, y fundando el miſmo hecho de la crianza en èl

 el

el mas prudente juycio â favor de las coſtumbres, y calidades, que deban concurrir en una Señora para hacer feliz una alianza: quantos Cavalleros no aſpiraran à ſu logro? Y como no nos deberémos liſongear de que abundaran en la ſociedad los ſujetos mas bien morigerados, como fruto, y efecto de la induſtria de aquellas Madres, que tuvieron la buena, y ſanta crianza por inſtituto.

O! Y ſi acabara de llegar el dia en que V.S. viera cumplidos los deſſeos de eſtablecimiento tan util á todo eſte nuevo mundo, y tan de la ſatisfaccion de ambas Mageſtades. La grandeza del mayor de la tierra retribuya à V. S. tantos ſervicios, como en ſolo eſta le ha hecho ſu fidelidad, y la Divina le guarde los años, que eſta America neceſſita, para continuacion de ſus proſperidades.

M. Ill^TRE. Sr.

B. L. M. de V. S. ſu mas rendido Capellan, que de corazon le venera.

Fr. Joſeph Manuel Rodriguez.

APROBACION DEL Dr. Y Mrô. D. JOSEPH CODALLOS, y Rabàl, del Abito de San Juan, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, Rector del Real Colegio de Christo, Juez del Pontificio, y Real Colegio Seminario de esta Corte, Consultor Theologo del Illmo. Señor Arzobispo, y Canonigo de esta Santa Metropolitana Iglesia.

Excmo. Señor.

CUmpliendo mi respecto con el superior orden de V. Exc. he visto, y leído la Oracion panegyrica del Gloriosissimo Patriarcha San IGNACIO DE LOYOLA, fundador de la Sacratissima Compañia de JESUS, que el dia seis de Agosto passado de este corriente año, predicó con universal aceptacion el R. P. Fr. Joseph Manuel Rodriguez de la Regular Observancia de San Francisco, ex-Lector de Theologia, &c. en la Capilla de Aranzanzù, y hallo, que el precepto que incluye, mas cede en lisonja del gusto, que en obsequio de mi obediencia; pues el que he percibido de tan noble, y peregrino artefacto, ha suavisado las austeridades de rigido Censor de una Obra, que en el grado que deleyta, antes es acreedora de aplausos, que rea de la censura, tocando con la experiencia, que en la palestra Oratoria ay accidentes que hacen felices los assumptos, y sacan ayrosos con el acierto â sus professores, llenando la expectacion del theatro, ô curioso, ô devoto: y fuelo â la verdad oportuno para nuestro Orador solemnizarse la fiesta del Inclyto San IGNACIO DE LOYOLA, honor, y timbre esclarecido de España, y gloria inmortal de la Nobilissima Cantabria, en el dia en que se celebraba la Transfiguracion de Christo Nuestro Salvador, en que sin otra violencia, que aquella suave, y eficaz, que en animos dociles induce una dulce persuasiva eloquente, transformó la Capilla en las excelsas cumbres del Thabor, y transfigurò al Santo Heroë, centro dignissimo, â que tirò las lineas de sus bien cortados Elogios,

lo-

logrando el cabal desempeño del subtil argumento, que promueve con exacta propriedad, mutuada de los passajes de su vida, y con la solidez, y viveza, que brillan en sus discursos, en cuyo examen parece, que aun el mismo Orador se transfigurò tambien, quedando mas lucido con el nuevo esplendor, que le conciliò la expeciosa invencion de su acreditado talento.

Los pulidos rasgos de su natural energía, mas pintan al vivo, que describen con rhetorico artificio los casi insondables fondos de la agigantada santidad del Insigne LOYOLA, pues demostrando sobre el plan, y rumbo que dexó demarcado â la posteridad el Phenix Lusitano de los Predicadores, que fue dessemejante de sì mismo, lo colocò en el apice summo de la perfeccion, y en el *non plus ultra* de la santidad; porque como los Justos, que aspiran â ella, y suspiran afanados por llegar â su eminencia, y acercarse mas â los collados eternos, deben crecer en estatura, ê ir de virtud en virtud; cada dia se transfiguran, y visten la cara, y semblante de la que adquieren; y assi es corta la comun alabanza de ser semejantes, ô no parecerse â otro extremo distincto, que conviene â todos los Santos: *Non est inventus similis illi*; y solo llena el concepto, y es prueba real de que aprovecha el viador en el estrecho, y fragoso camino de la virtud, quando se mira dessemejante de sí mismo, y que no se parece â sí; pues la uniformidad, y permanencia en un proprio estado, ni son muy laudables, ni seguras; y antes presagian, que el que lo emprendiò animoso se sienta de cansado, sin acelerar su progresso, ô que posseído de la tibieza medita retroceder arrepentido: por loque es preciso, que vaya mudando aspectos, y con ellos dessemejandose hasta no parecerse â sí mismo; se ha de exceder, y volar sobre sí, como la Aguila, una de las quatro mysteriosas Pyas, que tiraban el triumphante Carro de la Gloria de Dios: *Aquila volabat desuper ipsorum quatuor*, siendo assi, que ella se comprehendia en el numero, y entraba en la cuenta; porque se ha de hacer, y formar â la manera de los panes de la mesa de la proposicion, â quienes el Hebreo llama panes de caras: *Panes facierum*, ostentando cada dia la cara, y semblante de la virtud, que exercita, que aunque todas son hermosas, y agraciadas, cada una por su proprio caracter tiene sus especiales facciones, que la distinguen; por lo que no es mucho, que el Justo, que và mudando sus galas, se niegue â los pinzeles, que intentaren retratarlo, para que con la variedad no fixen pie, y desengañados vean, como el buril de

De-

Dexalo frustrados los primores del Arte, que no aciertan con la copia por la continua mudanza del Original, como del Grande IGNACIO pondera elegantemente su diestro Panegyrista.

El doctissimo, y celeberrimo Padre Antonio Vieíra, lince de una monstruosa perspicacia, descubriò en su Santissimo Patriarcha, que era semejante sin semejante, comparado con los otros Santos; y sobre esta basa, ô erguida pyramide de tan raro, y prodigioso ingenio, nuestro Orador por justos paralelos de IGNACIO con IGNACIO adelantò algo mas, descubriendo, que aun â sí mismo no es semejante: lo que no admirara el que sabe, que en pluma del proprio Padre en su plausible historia de lo futuro, un pigmeo sobre los hombros de un Gigante, vee mas, alcanza, y descubre, que el mismo Gigante, que sirviendole de alta atalaya para el registro, lo eleva, y sostiene: de que inferirà el discreto, que con mayor razon el que no es pygmeo en la Sagrada Oratoria, elevado, y sostenido de este Gigante de tanta proceridad, ha podido hacer un nuevo descubrimiento en la siempre admirable santidad de tan Glorioso Heroë, que no tocò aquella singular agudeza. Encomio es este, que bien pesado califica la persona, y literatura del Author de este Sermon, y â que â no retraerme su religiosa modestia, y la formalidad de Censor, añadiera otros debidos â la Obra, y â su merito: por lo qual, y no ofrecerse â el mas escrupuloso reparo en el enunciado Panegyrico, ni una tilde, que ofenda la pureza de los catholicos dogmas de nuestra santa Fee, ni la honestidad moral de las buenas costumbres, y menos que vulnere las regalias de su Magestad, y antes ser digno de que saliendo â luz â sudores de la prensa, goze el publico con lo deleytable de su artefacto la utilidad de la solida doctrina, y edificacion, que exhalan las clausulas de su contexto, soy de sentir, que siendo servido, puede la grandeza de V. Exc. conceder la licencia que se pide para su impression, *salvo, &c.* Mexico, y Henero 12. de 1752. años.

Excmo. Señor.

B. L. M. de V. Exc. su mas rendido Capellan, y Servidor.

Dr. D. Joseph Codallos, y Rabàl.

PARECER DEL P. AUGUSTIN DE JAUREGUI de la Compañia de Jesvs.

Señor Provisor.

POR Decreto de V. S. tengo visto, y atentamente reconocido el singularissimo Panegyrico, que con nada vulgares, ni comunes alabanzas; antes si, con bien nuevos, ê ingeniosos encomios de mi Inclyto, Esclarecido Padre San Ignacio de Loyola, predicó, en la siempre ilustre Capilla de nuestra venerada Princesa de Aranzanzu, el R. P. Fr. Joseph Manuel Rodriguez, de la Regular Observancia del S. P. S. Francisco, ex-Lector de Sagrada Theologia, Predicador, y Comissario, Visitador del Venerable Orden Tercero de Penitencia en el Convento de la Assumpcion de la Ciudad de Toluca; y desde luego, q̃ registraron mis ojos Obra de tantas cabales, y pulidas perfecciones, confiesso ingenuamente, que fuê apremio para mi insuficiencia, entre si havia de ser elogio, lo que V. S. me ordenaba, para censura; porque, como pudiera Yo darla, quando escuchada gustosamente por mis oídos, me pareciò, que era grave injuria de su Sabio Artifice, todo quanto tardase en no exhibirla con brevedad â la estampa: por esso pues, le viene muy ajustado aquel raro, singular encomio, en que prorrumpiò la gran veracidad de San Ambrosio, remitiendo â Sabino cierto escripto: *Ipse igitur, pro se ipso, loquatur, & laude sua, se ipsum coronet.* Estas proprias vozes, puedo Yo aplicar sin adulacion alguna, para cumplir con el mandato de V. S en la remission del doctamente, y bien limado Panegyrico: *Ipse igitur, pro se ipso loquatur, & laude sua, se ipsum coronet.* Y si de esta suerte lo juzgo, quien se atreverà â correr la pluma en sus merecidos elogios? Solo si, podrè expressar â V. S. que si un assombroso, eminente, sin segundo ingenio, fecundò admirablemente la escogida capacidad del R. P. Fr. Joseph Manuel Rodriguez, para tanto, señalado acierto en su nuevamente discurrido assumpto, fecunda tambien mis labios para pronunciar â voces su mas digna, adequada alabanza; trasladando aqui las eloquentes clausulas, con

que

que garvosamente prueba el Phenix de los Predicadores P. Antonio de Vieíra, que solo San IGNACIO supo retratarse â sí mismo; porque el mejor retrato de cada uno, es aquello mismo que escribe. El cuerpo se retrata con el pinzel, el alma con la pluma; y elegantemente lo confirma, con lo que practicò Ovidio, quando se hallaba en su destierro; quien noticioso de que un Amigo suyo le traía retratado en la piedra del anillo, agradecido â tan grande,cariñosa fineza, le escribio,diciendole, que su mas viva, verdadera imagen, eran los poëmas, que afectuosamente le remitia.

Grata tua est pietas; sed carmina major imago
Sunt mea, quæ mando.

Sin añadir, ni quitar una sylaba, puedo Yo afirmar â quantos quisieren conocer un parecidissimo trasunto, la copia mas viva del grande ingenio, y singular talento del R. P. Fr. Joseph Manuel Rodriguez, les dirè, que lean, miren, y remiren con atencion debida, el esclarecido Panegyrico de mi Glorioso Padre San IGNACIO; no yà solo sublimado por un Vieíra, con admirables alabanzas de Santo semejante sin semejante; sino tambien elevado por un Rodriguez, â mas excelso, superior encomio de constituirse entre los Santos con lo heroyco de sus maravillosas perfecciones, y eximias virtudes desemejante de sí mismo. Tanto nuevo ingenioso elogio de mi Santissimo Patriarcha, solo pudiera discurrirlo, quien es como su Author, de la subtilissima,Sagrada Escuela del siempre venerado Mariano Doctor Escoto. Novedad, tan ajustadamente probada, que ni un apice incluye, que se oponga â nuestra santa Fee, ni desdiga de las buenas costumbres, y regalías de su Magestad. Este es mi parecer, *salvo meliori.* Professa, y Henero 14. de 1753.

Señor Provisor.

B. L. M. de V. S. su mas rendido Capellan.

✝
JHS

Augustin de Jauregui.

***

SENTIR
DEL R. P. Fr. JOSEPH DE LEYZA,
Lector de Sagrada Theologia en el Convento de N. S. P. S. Francisco de Mexico, y Notario Apostolico.

M.R.P.N. CommiſſarioGeneral.

AUnque los acertados documentos de V. P. M.R. han ſuperado ſiempre la cortedad de mis talentos, y para que pudieſſe percibirlos, quando timido joven me acerquè al theatro de ſus luces, â fin de redimirme de las ſombras, ſe halló ſu diſcrecion en el empeño de moderar ſu afluencia, para que ſu influxo ſaludable no quedaſſe ſin fructo; jamàs me vì mas embargado, que leyendo ſu ſuperior decreto, en que, ſuponiendome Maeſtro, ſin haver precedido el deſempeño, al honroſo caracter de Diſcipulo, remite â mi cenſura, la Oracion Panegyrica, que en glorias de el Adalid invicto, honor de la Cantabria, y Eſclarecido Marte de la mas Iluſtre Compañia, el Grande San IGNACIO DE LOYOLA, dixo, el dia ſeis de Agoſto de eſte preſente año, en la Capilla de Nueſtra Señora de Aranzanzú de eſta Ciudad de Mexico, el P. Fr. Joſeph Manuel Rodriguez, ex-Lector de Sagrada Theologia, Predicador, y Commiſſario de Terceros en el Convento de la Aſſumpcion de la Ciudad de Sr. San JOSEPH de Toluca.

No ſolo lo profiero por aquellas ſabidas luces, que oculta en sì tan ſuperior precepto; como porque exercitando mi fortuna, con favor tan de mi eſtimacion, nuevamente me enſeña, como diſcurria Lypſio: *Fortuna, dum exercet docet*, aplicando á mi ceguedad un objeto de tan ſuperior orden, que ſi no ofuſca â el Lince, le ofrece novedad ſiempre que atento le examine. Suplicara del orden, ſi ſe me dieſſe arbitrio, ſatisfecho, con haver merecido eſtà confianza; y ſin vulnerar los recomendables reſpectos de Prelado, apelara á los indultos de Hijo, perſuadiendole con evidencias, â que la eſcuſa era parto legitimo de la improporcion, que en mì conozco; pero no pudiendo de otro modo acreditarme ſu Diſcipulo, que por me-

Lypſ. lib. 2. cap. 4. de fortun.

medio de la Obediencia, ſegun enſeñò San Ambroſio : *Fructus Magiſtri, eſt Diſcipulus obediens*, ſacrifico mi voluntad, con la certeza de que aunque me aparte del acierto en el modo de exponer mi dictamen, neceſſariamente irè ſeguro reſolviendo á favor del Panegyris. Ni quiero perſuadirme, â que ſe exponga mi ſentir â la menor ſoſpecha de paſſion : porque aunque contra las rigidezes de Cenſor, me aſſiſte el poderoſo impulſo de la amiſtad, que al Orador profeſſo, embarazo ſegun Plutarcho, de la atencion, que pide el eſcrutinio : *Quiſquis amat, hallucinatur, ac cæcutit in eo, quod amat* : me ſobra el titulo de Condiſcipulo para eſquivar qualquiera gracia; pues en eſte genero de relacion, es la opoſicion antiquiſſima, como ſe viò aun en los mas inſtruìdos en materias de amor, que tocando puntos de preferencia, como la que le grangea eſte Sermon al Orador, no guardaron fueros de amiſtad : *Facta eſt autem, & contentio inter eos, quis eorum videtur eſſe major*. Fuera, de que ſiendo tan repetidos los aciertos del Orador, eſto ſolo baſtaba, para hacer del Sermon menos favorable dictamen, ſegun la ſentencia de San Cyrilo : *Solemus, quod tritum eſt, ac quotidianum, etiam ſi magnum ſit, parvipendere*. Experiencia tienen de ſus progreſſos, los que le vieron dár tan ligeros paſſos en la eſtacion de ſus eſtudios, que en las materias mas eſtrañas, no expendia mas para el acierto, que la empreſſa. En el Colegio de *Propaganda fide* de la Ciudad de Zacatecas, ſe adelantò en el pulpito de ſuerte, que ſe las apoſtaba â los mas veteranos Oradores. En un tiempo muy corto, ſe fecundó con tanta perfeccion, en los idiomas Francès, Portuguez, è Italiano, con no pocas noticias del Griego, y del Inglès, que los pronuncia como ſi fueran patrios; razon porque, los mas ſenſatos, le atribuyen por cuna, lo que en èl es ſubtileza de ingenio. Ni es neceſſario mayor executoria, que el no vulgar aplauſo, que ha adquirido con la Oracion preſente; por lo que me parece, que ſin violencia alguna, ſe le debe adaptar aquel lemma diſcreto, que aplica Piſcinelo â el Pez Lucerna : *Nomen lingua dedit*.

Supongo, que â ninguno cauſaran admiracion eſtos aciertos, ſi hecho cargo del dictamen de Quintiliano : *Nihil hæret tenacius, quam quod rudibus annis percepimus*, y de la Maxima de Piſcinelo : *Vis ab origine pendet*; conociere al Artifice, que en la Oficina de Minerva fabricò â eſte Sugeto. No lograra ſu ingenio quando joven el cultivo, y no ſe veria aprovechado quando Maeſtro. No huviera conſeguido tan clara diſciplina,

D. Ambr. in 1. Theſ.

Plutarc. de deſcrim. Adul.

Luc. 22. ℣. 24.

S. Cyril. apud Alap. in 13. Matth.

Piſc. Mand. Symb. lib 6. cap. 127.

Quint lib. 5. cap 10.

Piſc. lib. 2 23.

y no fuera tan docil su talento. No le huviera la luz de la enseñanza dirigido por senda segura quando tierno, y no tendria camino que emprender quando maduro: *Adolescens juxta viam suam, cum sennuerit non reccedet ab ea.* Debiera omitir esta expression, por la experiencia, que he tenido de la genial modestia de V. P. M. R. pero no atiendo en ella â la lisonja: quiero acallar las opiniones, que pueden suscitarse, en los que no han conocido al Orador. Aclamados eran los Sermones del Messias: *Et omnes testimonium illi dabant, & mirabantur in verbis gratiæ quæ procedebant de ore ejus*, y essa misma eloquencia ponia en cuidado de su origen: *Unde sapientia huic hæc?* No tendrà lugar al presente essa solicitud, pues haciendo notorio el noble origen de tan alta eloquencia, todos aplicaran al Orador el lemma, que â las Philomelas Piscinelo: *Audiunt, & reddunt.* Confiesso, que la dulzura, que percibo en los elogios del Author me ha divertido en su alabanza; pero no crèo, que falto â las obligaciones de Censor, pues cede en expression de lo que siento del Sermon. No está ligado el methodo de calificar un artefacto â el prolixo examen de sus partes, tambien es senda muy segura inclinar la atencion â la destreza del Artifice: el medio de que se valiò Christo, para recomendar los Sermones de el Baptista fué poner â la vista sus conocidas prendas: *Cæpit Jesus dicere ad turbas de Joanne*; y aun el Eterno Padre, quando solicitaba la atencion para el Sermon, en que tomaba Christo por assumpto, sus mayores dessemejanzas: *Id ipsum, quod audiebatur sermo erat de morte*, que dixo Sylveira; primero hizo notoria la excelencia de este Predicador: *Hic est Filius meus dillectus, in quo mihi bene complacui, ipsum audite*; sobre que expone el Abulense: *Hæc vox emissa est à Patre, ad confirmandum Discipulos in his, quæ Christus dixerat.*

Prov. 22. ℣. 6.
Luc. 4 22.
Matth. 13.
Pisc. lib. 4. cap. 54.
Matth. 11 7.
Sylv sup. 17. Matth.
Matth 17.
Abulens. hic.

No por esto, me pretendo eximir de el mas prolixo examen de el Sermon, que esto seria violar el superior mandato, que â hacerlo assi me liga. Digo, que atendida la concurrencia del Evangelio, que el mysterio del dia ofreciò al Orador, y la naturaleza del objeto del Panegyris, no pudo discurrir mas adequado assumpto, que dessemejar â San Ignacio de sí mismo. Fuè en sentir de el Literatissimo Padre Cornelio, la transfiguracion de nuestro Maestro, una perfecta idèa de la alma Santa, que no contenta con una mediocre santidad, muda cada dia aspectos, mejorando virtudes, y ascendiendo de menor, â mayor perfeccion: *Christus hic dat ideam transfigurationis, qua anima à minori sanctitate, transit ad majorem*; y aunque

Alap. sup. 17. Matth.

tan

tã rara idèa ſea adaptable á otros Juſtos, de quienes David decia: *Ibunt de virtute, in virtutem*, la tengo por caracteriſtica de SAN IGNACIO. Solo ſu nombre, que ſe interpreta fuego: *Ignis à Deo illatus*, explica de ſu ſantidad los incrementos: *Semper ſurſum*. Siendo ſu unico movil, la mayor honra, y gloria de Dios: *Cujus majorem gloriam, in ore ſemper habuerat*; quien no deſcubrirá, en todas ſus acciones, una deſſemejanza continuada, â fin de lucrar eſte propoſito, quando â el vèr Ezequiel los diverſos aſpectos de aquellos animales, ſymbolo de los Juſtos, dixo: que alli miraba cierta copia de la gloria de Dios: *Hæc viſio ſimilitudinis gloriæ Dei*. Ni pudiera SAN IGNACIO acrecer de otro modo eſta gloria, ſi nò fuera por medio de ſus deſſemejanzas. Añadir gloria â Dios, es augmentarle honores, y grangearle veneraciones, y claro es, que â eſte fin no pudiera el Santo elegir medio mas eficaz, que tomar el conſejo de San Lorenzo Juſtiniano, transformandoſe en todos, para quedar de sí tan deſſemejante, quanta es la diferencia de muchos deſſejantes entre sí: *Transformemur in ſingulos, ita ut illud Apoſtoli compleatur in nobis: omnibus omnia factus ſum ut Chriſtum lucrifacerem*. Aſſi lo demueſtra ſu diſcreto Panegyriſta, ſin perder en toda ſu Oracion el hilo ſubtil de ſu argumento, por lo que me perſuado, â que el mas proprio ſymbolo de SAN IGNACIO, es el eſpejo, â quien puſo eſte lemma Piſcinelo: *Spectantis præfero vultum*. Mireſe en el Santo todo Juſto, y en el limpio chryſtal de ſu admirable vida, advertirà tantos aſpectos, quantos fueren los roſtros de los que le miraren: veaſe el Anacoreta, y Penitente, y hallará en èl la imagen de un Heremita auſtero; ponganſele preſentes el mas bizarro joven, y el Militar mas esforzado, y advertiràn el vulto del valor, y gallardia; acerquenſe el Maeſtro mas perito, y el Diſcipulo menos inſtruìdo, y alli ſe verán repreſentados; objetenſe por ultimo el franco, el pobre, el ſubdito, el Prelado, y lo mas admirable, todo juſto, con aquella virtud, que mas en èl reluce, y mientras mas atento le mirare, hallará mas perfecto ſu ſemblante, pudiendoſe decir mejor de SAN IGNACIO, lo que de cierta flor dixo un diſcreto:

Pſ. 83. 8.

Piſc. lib. 1. cap. 2.

Eccleſ. in off.

Ezeq. 2. 1.

S. Laurent. Juſt. de Trium. Chriſt. agone. cap. 4.

Piſc. lib. 15. cap. 23.

Mille novos refero vultus, & mille recludo,
Ornatus varij, mille coloris opes.

Barth. Rog. lib. 3. Elog. 5.

Eſte es el argumento peregrino, que deſempeña el Orador en toda ſu Oracion, haſta poner á SAN IGNACIO tan deſſemejante de sì miſmo, que no ſe puede mas deſſemejar: por lo que me parece, que es acreedor juſtiſſimo el Sermon á la publica

luz.

luz, que mediante los moldes se pretende. No me atreviera á pronunciar sentencia tan conforme à mi desseo, si nó la hallara executoriada en el mismo hecho de el Thabor.

Despues que restaurò Christo aquel aspecto, que havia dessemejado, con la copia de luces, que redundò en su rostro, ordenò á los testigos oculares del prodigio, que callassen, hasta que passada la muerte, que esperaba, saliesse victorioso del sepulchro: *Nemini dixeritis visionem, donec Filius hominis à mortuis resurgat.* Fuè en opinion de San Geronymo, este precepto, lo mismo, que impedir saliesse al publico el Sermon, que demandaba aquella dessemejanza: *Non vult hoc in populis prædicare*; y aunque supongo los motivos de el silencio, admiro el tiempo para quando dà aquel Prelado la licencia, de que se imprima el Panegyris en los oìdos. La razon, la juzgo manifiesta: antes, que triumphasse Christo de la muerte, aunque se havia dessemejado de sì mismo en el Thabor: *Et transfiguratus est ante eos. Facta est species vultus ejus altera*, no havia dadole el lleno à sus dessemejanzas, pues le faltaba dessemejarle tanto de sí mismo, quanto se diferencia el ser de su carencia: *Vidimus eum, & non erat aspectus*; pero despues, que triumphò de la muerte, yà no le restaba, que mostrar otra dessemejanza; y como si predicaran los Apostoles, antes de resuscitar el Maestro Soberano, en gloria suya aquella transfiguracion, que havian tocado en el Thabor, quedaria esse Sermon de la dessemejanza de sì mismo, sin poder explicar el complemento de ellas, ô sin dessemejar á Christo de sì mismo, quanto podia dessemejarse, por esto, no permite se imprima, hasta que pueda ampliarse á todas sus dessemejanzas, ô hasta que no les quede á essos Predicadores dessemejanza, que decir. Ninguna de las muchas, que tuvo SAN IGNACIO le quedò por decir á su Panegyrista; plenamente demuestra en su Oracion, quantas se vieron en el Santo, no pudo promover mas su argumento; y assi nada mas resta, para que goze la luz publica, que la venia del Maestro. No hallo merito alguno, porque no se conceda, pues en nada se opone á nuestra santa fee, y buenas costumbres, antes si, cederà en edificacion christiana, y excitarà en los animos especial afecto á SAN IGNACIO. Este es mi parecer, *salvo meliori.* Convento de N. S. P. San Francisco de Mexico, y Diciembre 20. de 1752.

Matth. 17.
D. Hier. hìc.
Matth. ubi sup
Isaì. 53. 2.

M. R. P. N. Commissario General.

B. L. M. de V. P. M. R. su más favorecido Siervo, afecto Hijo, y menor Discipulo, que le venera.

Fr. Joseph de Leyza.

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmo. Sr. D. Juan Francisco de Guemes, y Horcasitas, Conde de Ribilla-Gigedo, Gentil Hombre con entrada de la Camara de S. Mag. Theniente General de los Reales Exercitos, Virrey, Gobernador, Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia, y Chancilleria, que en ella reside, &c. Concediò su licencia para la impression de este Sermon, vista la Aprobacion del Dr. y Mrô. D. Joseph Codallos, y Rabàl, del Abito de San Juan, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, Rector del Real Colegio de Christo, Juez del Pontificio, y Real Colegio Seminario de esta Corte, Consultor Theologo del Illmo. Sr. Arzobispo, y Canonigo de esta Santa Metropolitana Iglesia, &c. Como consta de su Decreto de 13. *de Henero de* 1753.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Abogado de esta Real Audiencia, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Rl. Universidad de esta Corte, Racionero de esta Santa Iglesia Metropolitana, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion de este Reyno, Juez Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. Concediò su licencia para la impression de este Sermon, visto el Parecer del R. P. Augustin de Jauregui, de la Compañia de JESUS. Como consta por Auto de 15. *de Henero de* 1751.

Li-

FRAY JUAN ANTONIO ABASOLO, de la Regular Obſervancia de N. S. P. S. Franciſco, Lector Jubilado, Calificador por la Suprema, y General Inquiſicion, Ex-Cathedratico de nueſtro Subtil Doctor Eſcoto en la Real Univerſidad de eſta Corte de Mexico, Padre de la Santa Provincia del Dulciſſimo Nombre de JESUS de Goathemala, de *Jure* de eſta del Santo Evangelio, Padre, y Commiſſario General de todas las Provincias de eſta Nueva-Eſpaña, Iſlas Adjacentes, y Philipinas, y Siervo, &c.

POr virtud de las preſentes, firmadas de mi mano, y nombre, ſelladas con el Sello mayor de nueſtro Oficio, refrendadas de nueſtro Pro-Secretario General, concedemos nueſtra bendicion, y licencia, por lo que â Nos toca, para que ſe pueda dar â la eſtampa un Sermon del Glorioſo Patriarcha S. IGNACIO DE LOYOLA, que en el dia ſeis del Mes de Agoſto de eſte preſente Año de cinquenta y dos, en la Capilla de Nrâ. Srâ. de ARANZANZU, ſita en eſte Convento Grande de N. S. P. S. FRANCISCO de Mexico, predicò el *P. Fr. Joſeph Manuel Rodriguez*, Hijo de eſta nueſtra Provincia del Santo Evangelio, Ex-Lector de Sagrada Theologia, y Predicador; Commiſſario de Terceros en nueſtro Convento de la Aſſumpcion de Toluca: atento â conſtarnos no tener coſa, que ſe oponga â nueſtra Santa Fê, Sagrados Canones, y buenas coſtumbres, ſegun la Aprobacion, que de èl nos diò el *P. Fr. Joſeph de Leyza*, Lector de Sagrada Theologia en eſte nueſtro Convento Grande de la Ciudad de Mexico, la qual Aprobacion mandamos ſe ponga con eſta nueſtra licencia: *Servatis in reliquo cæteris de Jure ſervandis*. Dadas en eſte nueſtro Convento Grande de N. S. P. S. FRANCISCO de Mexico, en veinte y nueve de Diciembre de mil ſetecientos cinquenta y dos.

Fr. Juan Antonio Abaſſolo,
Commiſſario General.

Por mandado de S. P. M. R.

Fr. Phelipe Hernando de Gracia,
Pro-Secretario Gl.



ASSUMPSIT JESUS PETRUM, & Jacobum, & Joannem ::: & transfiguratus est ante eos. Matth. 17. in cap.

BIEN està, mis veneradissimos Señores, Nobilissimos Bascongados; bien està, que, como especialmente reconocidos â la providencia Divina en haveros dado por Paysano â todo un Loyola, hagais tambien particular recuerdo de sus heroycidades en un dia del año; lo que no me parecia, estaba muy bien, era el que huviesse de ser en este dia. Trahenos hoy â la memoria nuestra Madre la Iglesia aquel mysterioso lance, en que instituyendo Jesus una particular Compañia, compuesta de los Sugetos mas distinguidos de su Colegio, hizo ostencion magnifica de las luces, que ocultaba de su Deidad: *Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, & Joannem, & transfiguratus est ante eos.* Y como puede estàr bien? Como puede conservar todos sus lucimientos un astro â vista, y con tanta immediacion al mayor Luminar?

Quo proprior Luna est Phœbo tenebrosior inde.

Como quereis, digo, no que sobresalgan; pero ni aun que se perciban las luces de la santidad, aunque esta sea la de todo un Ignacio, â vista de aquel, que, siendo por essencia origen fontal de las luces, es, y fue eterna, y temporalmente engendrado en los esplendores todos de los Santos, y de los Santos todos: *In splendoribus Sanctorum genui te?* Psalm. 109. 4.

En-

Vieyr. Serm. S. del mandat. §. 6. Engañase (dice con su nunca bastantemente ponderada ingeniosidad el gran Vieyra) el que piensa, que en las tinieblas tiene su mayor enemigo la luz; os engañais, si lo pensais assi; la misma luz es, con la que tiene su mas declarada oposicion la luz. Luz era el Baptista, y tan clara, que, aun haviendolo afirmado assi el Ioan. 5. 35. que es por essencia la misma verdad, quiso demostrarlo por sus efectos: *Ille erat lucerna ardens, & lucens.* Assi lo testifica San Juan al capitulo quinto de su Evangelica historia; y no sce, si os acordareis, que al primero Ioan. 1. 8. dexaba dicho, que el Baptista no era luz: *Non erat ille lux; sed ut testimonium perhiberet de lumine.* Y seria olvido de el Evangelista? No, por cierto: la razon se halla expressa en la clausula, con que immediata- Id. ibid. 9. mente sigue la narracion: *Erat lux vera.* Havia de hablar de Christo, que era luminar mayor, y por essencia verdadera luz; y con tanta immediacion, y en presencia de esta, por mas que sus efectos lo probaran, no le pareciò estaba bien al Evangelista, que fuesse celebrado el Baptista como luz: *Fiat lux vera::: Non erat ille lux.* Luz, y grande: luminar, y de primera magnitud, de cuyos rayos, como que se las apostara à esse Gigante de el firmamento, no hai clima, por remoto, ni paìs por inculto, que se esconda, es, y ha sido, mi Santissimo, y veneradissimo IGNACIO; pero aun una santidad tan lucida, como puede ser celebrada; no solo à vista de aquel, que es la misma luz, y Santidad por essencia; sino en la ocasion en que haze alarde de los esplendores todos de la Santidad, en que fue engendrado?

A esta objeccion, à que dá motivo el dia, y robora la razon alegada, creerè, ayais prevenido una respuesta tan obvia, tan solida, y tan adequada, como hija del mismo ingenio. Havia de panegyrizar las glorias Vieyr. Serm. de S. Iguac. del Heroë Viscaìno el Demosthenes Lusitano, y queriendo dàr una perfecta idèa de lo relevante de su santidad, dixo, ser un compuesto de la de todos los demás

más Santos: examinò la de cada uno, y en ella hallò semejante â todos â Ignacio; y luego haciendose cargo de que, para formar un solo Santo basta la imitacion de uno solo, que imitasse â Christo, en cuyo sentido se proponia por exemplar la humildad toda de Pablo: *Imitatores mei estote, sicut & ego Christi*; resuelve, que el haverlo formado Dios, proponiendo por exemplar à los Santos todos, fue para hacer â Ignacio: *El semejante sin semejante*, por engendrado, como Christo, en los esplendores de todos los Santos: de que inferireis vosotros, y muy bien, que no solo no es inconveniente; sino casi connatural, con aquella connaturalidad, que dice la Imagen con su prototypo, la celebridad de aquel, cuya santidad fue un conjunto de las santidades todas, en el dia, en que hace patentes Christo las luces todas de su Divinidad, los esplendores de todos los Santos, en que fue engendrado: *In splendoribus Sanctorum genui te. Et transfiguratus est ante eos.* Ad Corinth. 11. 1.

Este pensamiento, Señores, que fue el assumpto, con què en su dia promoviò la agudeza de todo un Vieyra las glorias de la santidad de Ignacio, parece, debia ser el mas proprio, y caracteristico, por razon de la ocurrencia del mysterio en este dia; mas yá que â las pinturas de Apeles, aun â las imperfectas por no acabadas, se tuvo por irreverencia añadir ni una sola linea, seame licito, siquiera introducir en esta de no menos diestro pincel una sombra, para que assi tal vez sobresalgan mas los fondos de tantas luces: reflexionar, digo, sobre el mismo assumpto, por si â vista de tanta claridad puedo Yo descubrir otro proporcionado â sus elogios.

Fue Ignacio el semejante â todos entre los demàs Santos, porque haviendose propuesto por exemplar las vidas de todos, copiò en sí la santidad particular de cada uno; pero dessemejante, porque entre los mismos Santos cada uno tenia solo aquella virtud, que

IGNACIO copiò en si; y IGNACIO la de todos los Santos, de quienes las copiaba. Y en qual de las dos cosas os parece, estuvo la mayor gloria de IGNACIO? En aquella similitud, ô en esta dessemejanza? La semejanza de IGNACIO, bien que fuesse con los Santos todos, era semejanza de un hombre, y, aunque Santos, con muchos hombres: *Et vos similes hominibus:* y el ser semejantes â solos los hombres, aunque Santos, será gran gloria? Si; pero no la mayor gloria. La dessemejanza de un Santo con todo el resto de los demàs, por razon de lo heroyco de su santidad, casi lo extrahe de la esphera de lo humano. Y quien puede dudar, ser esta dessemejanza mas gloriosa? Acuerdome, que, hablando Augustino del Baptista decia: Que, el que fuesse mayor que Juan, no podia menos que ser Dios: *Quisquis Joanne plus est, non homo, sed Deus est.* Que idèa, pues, formareis, Señores, de aquel Santo, que no â uno solo, no solo excedia â este, ô aquel, sino, que era dessemejante en santidad â todos los Santos? Figuraos allá la mas justa, y sabed, que essa es la que le conviene â IGNACIO.

Luc. 12. 36.

S. Aug. Serm. 4. S. Ioan. Bap.

Pero aun esta dissimilitud, que comparada con aquella semejanza es mas gloriosa, sabed, que tampoco fue la que caracterizò de mas heroyca, de mas sublime, de mas gloriosa la santidad de IGNACIO: y para que me creais, os ruego, os hagais de nuevo presente la idèa de aquel Santo superior, excedente, dessemejante en santidad â todos los demàs Santos, la idéa justa de IGNACIO; y luego formeis la de uno dessemejante de este mismo: no os parece, Señores, que aquel que gozasse de esta dessemejanza seria tambien aquel, en quien se hallasse la mas gloriosa, la mas sublime, y con una heroycidad incomparable la santidad mas relevante? No tiene duda. Pues sabed, que IGNACIO fue este Heroë, IGNACIO fue este Prodigio, IGNACIO fue este Monstruo, IGNACIO fue este dessemejante. IGNACIO? Pues no era IGNACIO aquel? Si. Pero veis aqui su mayor gloria. El

ser

ser semejante à todos los Santos calificò la santidad de IGNACIO de grande; el ser dessemejante de todos, de mayor; el serlo de sì mismo, crèo apurò lo sublime, y tocò los ultimos extremos de lo heroyco de la misma santidad; y esto es lo que me mueve à predicaros hoy: *El dessemejante de Sì mismo* à IGNACIO. Ayudadme, para promover con solidèz el assumpto, à implorar los auxilios de la Gracia.

AVE MARIA.

ASSUMPSIT JESUS PETRUM, & Jacobum, & Joannem, & transfiguratus est ante eos. Matth. ubi sup.

EN negarse à sì mismo, dice el Maestro de toda perfeccion, consiste lo mas heroyco, y sublime de la santidad: *Si quis vult post me venire abneget semetipsum.* Y que es lo que hace esta propria abnegacion en quien la practica, para que assi se recomiende, por dictamen de el Santo de los Santos? Victor Antiocheno dice, que debe ser tan eficaz, que haga al que se negò otro distinto de él mismo: *Ita se gerat, ac si non ipse, sed alius quispiam crucem tolleret*: San Gregorio siente, que aquel se niega verdaderamente à sì mismo, que, poniendo bajo los pies quanto pudiera ser incentivo à su vanidad, y sobervia, se presenta ante los Divinos ojos desuerte, que, siendo él mismo se transfigure en el mas estraño: *Semetipsum abnegat, qui, calcato typo superbiæ*

Matth. 16. 24.

Vict. Antioch. in c. 8. Marc.

D. Gregor. in Caten.

ante

ante Dei oculos esse se à se alienum demonstrat. En lo mismo coincide el Chrysostomo, y mejor que todos, aunque tambien mas delicado, aunque tan subtil es, San Pablo: de tal suerte se ha de negar uno â sí mismo, que pueda, usurpando la expression â el Apostol, decir: ya Yo no soy Yo: *Ego jam non ego.* Ved hasta donde pudo llegar la delicadeza de la metaphysica de los Santos: Yo, no Yo. Yo el mismo, que me neguè: y Yo estraño de mi mismo: Yo aquel, porque el que se negó soy Yo: *Ego.* Yo otro, ageno, distinto, dessemejante de mì, porque ya Yo â mi mismo me he negado: *Jam non ego.*

D. Chrys. orat. in adorat. Cruc

B. Galat. 2. 20.

Què dificil serìa la inteligencia de estas tan altas, tan marabillosas especulaciones, â no tener tan â mano una idèa practica de ellas, el mysterio digo, que hoy nos propone la Iglesia nuestra Madre, y las palabras, con que los Evangelistas lo explican: *Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, & Joannem.* Quiere el primer fundador de la Compañia mas Santa, Jesus, dice San Matheo, delante de aquellos sus especialmente escogidos de el Sagrado Colegio hacer vistoso alarde de lo que era, y colocados con esta distincion en lo mas elevado de la cima de un empinado monte: *In montem excelsum seorsum*, se transfigurò en su presencia: *Transfiguratus est ante eos.* Ninguno de vosotros, mis discretissimos oyentes, ignora, en lo que consistió aquella metamorphosi tan Divina; pero no sce, si habreis reflexionado sobre los terminos, con que la expone no menor pluma, que la de todo un San Lucas: *Transfiguratus est ante eos. Et facta est species vultus ejus altera.* Transfiguròse Christo, quiso hacer patente â su Compañia el caracter de su sér, y de su mayor gloria, y lo que hizo el Divino Maestro fue solo dessemejarse de sì mismo; variar, (dice el Evangelista) de aquel su antiguo aspecto: de suerte, que, siendo Christo despues de transfigurado el mismo Christo: *Vultus ejus*, se hizo distinto por razon

Luc. 9. 29.

de

de la dessemejanza: *Species altera.* El mismo por razon de la identidad de la persona: *Ejus*; pero por la variacion de la especie dessemejante de él mismo: *Species vultus ejus altera.*

Veis aqui, Señores, la practica de aquel *Non ipse; sed aliud*, de aquel *Esse se à se alienum*, y de aquel *Ego, non ego*, de aquella dessemejanza, digo, de sì mismo en que cifró el Divino Maestro lo mas sublime de la santidad, y de que por esso diò à su Compañia el mas puntual modelo en lo mas elevado de aquel monte; y como ostentando Christo en el caso su semejanza con los Santos todos, desabrochando los esplendores de todos ellos en los que fue engendrado, como causa exemplar, y prototypo de todos los Santos, y por tanto la dessemejanza, con cada uno de los mismos, quiso el Evangelista, que aun à vista de aquella similitud, y de esta dessemejanza, fuesse el assumpto de sus elogios, no una, û otra, ni ambas juntas; sino el sér de sí mismo dessemejante Christo: *Transfiguratus est, & facta est species vultus ejus altera.*

Assi Jesus, primer fundador de la mas Sagrada Compañia, y assi el Patriarcha de la Sacratissima Compañia de Jesus: no os equivoqueis, Señores, assi Christo, y assi Ignacio, y tan assi, que Yo os asseguro, que à encontrar separadas de el contexto las expressiones de ambos Evangelistas, dudaria, si era el intento de el escriptor referirnos este mysterio de Christo glorioso en el Thabòr, ô aquel otro marabilloso passaje de la vida del Gran Loyola en su aposento: fue pues el caso; que hallandose postrado yá en cama, y muy cercano à entrar en possession de aquella corona, que de justicia la tenia prevenida el mismo Jesus, á cuya mayor gloria havia hecho entero sacrificio de su vida (si todavia se puede llamar suya una vida, que solo para exponerla por la salud de los demás se acordaba Ignacio de que era suya) passó à visitarle el Eminentissimo Cardenal

Pa-

Pacheco, acompañado de uno de los mas cèlebres pintores de Roma, con el designio de que le sacasse una viva copia, y, como se lo prometia de la valentia de su pincel, de lo mas semejante à IGNACIO: ocultase el pintor, para què la humildad del Santo no frustre su designio: aplica la atencion, y concebida la especie, que le embiaba el rostro, tira todas las lineas correspondientes á la imagen: vuelvese á examinarla con el original, y adviertele tan distante de la copia, que en todo era dessemejante, llenase de admiracion; pero repite la diligencia: procura fixar con mayor viveza la especie: aplica nuevos colores: vuelve al cotejo, y halla, que ya IGNACIO havia variado de figura: crece con la admiracion el assombro, y con el assombro el conato; pero por mas que este se esfuerze una, y muchas vezes, siempre encuentra transfigurado, siempre dessemejante de sì mismo à IGNACIO. Ahora veed, quien à vista de este prodigio, y à no constarle por el contexto ser del Evangelio aquellas expressiones, no diria, y con mucha razon, que eran solo un breve sumario de todo el referido passaje: *Transfiguratus est ante eos. Et facta est species vultus ejus altera.*

Pero aun no salgamos de Roma, volvamos á el aposento de IGNACIO á preguntar à aquellos assombrados espectadores por su retrato. Mas què es lo que escuchais? Que se impossibilitò la empressa, porque por mas que apurò al arte todas sus reglas el Artifice, no fue possible sacarle semejante. O, y què lastima, Señores! Advertid (le huviera Yo dicho á el pintor) mirad que no es este, no, el medio de sacar conforme à su original la copia que emprendeis, y que si nò proseguis, dexais privado á el mundo todo de la verdadera Efigie de IGNACIO; pero que havia de hacer, direis, si eran tan dessemejantes las especies de su rostro? Què? Variar tambien su assiduidad la pintura, hasta darnos en aquellas alternadas dessemejanzas la copia de aquel ori-

original, cuyas viciſitudes eſtaban claramente diciendo, que no era retratable con un ſolo aſpecto, el que de sí miſmo havia ſido toda ſu vida deſſemejante; y tanto, quanto lo ſon entre sì un ſilencioſo Anacoreta de un Predicador eloquentiſſimo; un Varon, que mezclado entre los Niños, toma con ellos lecciones, y ſe inſtruye como ellos en los primeros rudimentos de una arte, de un Eſcriptor conſumado en todas las ciencias, perfecto en todas facultades, iluſtrado del Cielo haſta ſacarle omniſcio; un modeſto Eſtudiante, de un Capitan valeroſo: aqui blandiendo la pica, alli manejando la pluma; un deſconocido Heremita, de un Legiſlador Religioſo. Bien advertis, Señores, quan diſtantes ſon entre sì tantos empleos, quan contrarias tantas fatigas, y como pide cada una un diſtinto Sugeto, que repreſente tan diferentes aſpectos, tan deſſemejantes eſpecies de ſantidad; y como era impoſſible tambien, que con una ſola eſpecie ſe figuraſſe aquel, cuya vida toda fue una continuada transfiguracion de unos en otros de aquellos exercicios: una deſſemejanza, digo, de Ignacio, con Ignacio.

En aquel myſterioſo Carro, cuyo nombre era *El de la gloria de Dios*, que à las riveras del Chobar vió Ezechiel, y en que el gran Vieyra deſcubrió á ſu Patriarcha Santiſſimo como ſemejante á los Santos todos, pienſo Yo hallar un diſeño de eſta ſemejanza de sì miſmo de Ignacio. Tiraban de èl, dice el Propheta, quatro animales, tan diſtintos al parecer en las naturalezas, como ſemejantes en las figuras; porque ſiendo en aquella tan opueſtos, como un Hombre, y un Leon, una Aguila, y un Buey, cada uno ſe dexaba vèr con el aſpecto, y repreſentacion de todos quatro: *Similitudo vultus eorum facies hominis, & facies leonis à dextris ipſorum quatuor, facies autem bovis à ſiniſtris ipſorum quatuor, & facies aquilæ deſuper ipſorum quatuor.* Y como era poſſible, que en uno Ezech. 1. 10.

ſolo ſe juntaran las naturalezas de todos los quatro, que repreſentaba? Muy bien, dice el Propheta, ſiendo uno
Id. 10. 15. miſmo todos quatro animales: *Similitudo quatuor animalium:::Ipſum eſt animal quod videram juxta fluvium chobar*; pero aun inſta la dificultad. Y como podia ſer tantos uno miſmo? *Ipſum eſt animal?* Como? Siendo eſte deſſemejante de sí miſmo como ſi fuera muchos, como dàn á entender los aſpectos, y repreſentaciones de los quatro: *Similitudo quatuor.* Ahora notad: advertia propheticamente Ezechiel en todos ellos á un juſto, que havia de tirar de el miſmo Carro de la gloria
Id. 1. 5. de Dios: *In medio ejus ſimilitudo quatuor animalium, & hic aſpectus eorum ſimilitudo hominis in eis.* Y veíale dulce en ſu trato, ſociable en las coſtumbres, ſolicito del bien de los demàs, y decia: Eſte es Hombre: *Similitudo vultus hominis.* Volvia à mirarle, y yà le hallaba de lo mas feroz en la guerra, de lo mas cruel conſigo miſmo, animoſo en emprender, generoſo en proſeguir; y penſaba: eſte es Leon: *Similitudo vultus Leonis.* Regiſtrale de nuevo, y hallale manſo en las perſecuciones, humilde en los deſprecios, ſufrido en las calumnias; y reſuelve: eſte es Buey: *Similitudo vultus bovis.* Conſiderale, en fin, remontado ſobre todo lo terreno, y bebiendo al mejor Sol las luces, fixos los ojos de la mente, en la contemplacion de la Deidad; y reſueltamente afirma: eſte es Aguila: *Similitudo vultus Aquilæ.* Todos eſtos animales, decia el Propheta, ſon entre sí deſſemejantes, y aquel juſto los es todos: *Hic aſpectus eorum ſimilitudo hominis in eis*; pero aquel es uno ſolo, ſiempre el miſmo: *Ipſum eſt animal*: pues ſi eſte es uno miſmo, y el miſmo aquellos quatro deſſemejantes, ſin duda, que eſte es uno deſſemejante de sì miſmo: *Similitudo quatuor animalium::hic aſpectus eorum ſimilitudo hominis in eis::Ipſum eſt animal quod videram juxta fluvium chobar.* Y dudais por ventura, quien fueſſe aquel juſto
de

de Ezechiel? Pues examinadle la vida al grande Ignacio.

Tended la vista, os ruego, azia los peynados riscos de Monserrate, y prevenidos yà del assombro fixadla en aquel Personaje, que aun no bien descansado de la fatiga del camino; el rostro macilento, qual suele aparecer despues de una prolixa enfermedad, comienza á desnudarse de sus ricos vestidos, hasta la camisa; los pone en manos de un mendigo; viste à raíz de las carnes un aspero cilicio;se ciñe de tosco cañamo; y assi los pies desnudos, camina mas gozoso, que David, quando presentò en el Templo la espada, con que quitò al Gigante la vida, á presentar tambien por tropheo la que havia sido instrumento á un tiempo de su valor, y de su temeridad, y colgarla en la verdadera torre de David,de donde penden las armas de los fuertes, á los pies, digo, de la Imagen de la fuerte entre las mugeres Maria Señora, bajo el renombre, que le dà el sitio de Monserrate. Alli passa en vela toda la noche postrado en tierra, llorando amargamente sus culpas, hiriendose desapiadadamente los pechos, y arrancando de lo mas intimo del corazon lastimeros suspiros. Amanece, mejorando para nuestro Personaje de Aurora el siguiente dia, y camina presuroso azia Manresa, â sepultarse por no ser conocido en una de sus cuevas; pero no le perdais, no, de vista, aunque os sea preciso, para seguirle los passos, armaros de nuevo assombro. Yà colocado en la gruta, como en theatro mas proporcionado á sus penitencias, le vereis duplicar el cilicio, agregar á la cuerda una gruessa cadena de hierro, passar ordinariamente las noches en oracion continua, y sin interrupcion,desde la media noche, seguir el mismo exercicio por espacio de siete horas de rodillas; concibiendo en ella, tal odio de sì mismo, que con la mayor crueldad se desgarraba las carnes, hasta verter la sangre tres vezes, entre noche, y dia. Su cama es el duro suelo; su

ſuſtento el ayuno á pan, y agua, á reſerva de los Domingos en que ſuele añadir por delicia alguna amarga hierva mezclada, ya con tierra, ya con ceniza.

Inſtado de la neceſſidad de ſuſtentar la vida le vereis preſentar en Manreſa, llevando ſiempre deſcubierta la cabeza, los cabellos emmarañados, el roſtro palido, la barba inculta, los ojos hundidos, y todo èl en fin, hecho una ſombra viva de la muerte, ô un eſqueleto vivo: aſſi mendiga, de puerta en puerta, el ſuſtento, mas que para sí, para los pobres en quienes tiene ſus delicias: juntalos â todos en un Hoſpital, y deſpues de inſtruirles en los Myſterios de la fee, les dexa quanto â coſta de ſu mendicidad ha recogido. Tal vez le vereis ultrajado â los pies de algunos en el poblado, ſi; pero tambien le admirareis en medio de èl arrebatado en un extaſi, bañado de una incomparable luz, con la q̃ ſe le manifieſtan los arcanos de la Theologia mas abſcondita, y con eſpecialidad ſe le imprimen en la viſion tan profundamente las idéas del Myſterio altiſſimo de la Trinidad, que luego ſin haver ſavido antes, mas que leer, y eſcrivir, compone un libro en que con la mayor profundidad trata los mas delicados puntos de aquel ſoberano, ê inefable Myſterio: con la miſma le oíreis reſponder deſpues de eſta viſion, â ſubtiles, y graviſſimas queſtiones en varias materias theologicas, que ſapientiſſimos, y literatiſſimos Varones le proponian. A las margenes del Cardonet le notareis todo abſorto en la contemplacion, y alli, acaba de entender perfectiſſimamente los Myſterios de la Ley de gracia, aſſi como havia entendido dentro de la immediata cueva el orden de la creacion, y producciones de quanto en ſu vaſto ſeno incluye la naturaleza; mas aun no ſalgais de la cueva, volved los ojos azia el deſconocido Perſonaje, y le vereis tomar la pluma, y componer un libro, que, en dictamen de un juicio infalible, ſe mereció el renombre de *Admirable*; pero valgame Dios! Qué es lo

lo que nos ſucede? El mas inopinado acaſo: que ha caído el deſconocido en una de las ſalas del Hoſpital de ſu frequencia, y ſe ignora ſi vivo, ô muerto, porque ya han paſſado mas de ſiete dias, y aun ſe mantiene immovil. Dexemos, pues, interin nos cercioramos mas de el ſuceſſo, en el Hoſpital, al deſconocido, y volvamos en buſca de nueſtro IGNACIO: y yá que por el retrato intentado en Roma, no podemos tomar puntual noticia de él, veamos ſi le deſcubrimos por las ſeñas, que nos miniſtran en Azpeytia ſu Patria. Alli nos dicen ſus Payſanos floreciò un Joven, tan gallardo como un IGNACIO, y tan Iluſtre, como un LOYOLA: pueſto, que lo primero le hacia el objeto de las eſtimaciones de Guipuzcoa, y de la Corte; y lo ſegundo deſcendiente de la Nobiliſſima Caſa de Oñaz, cuya antiguedad es immemorial: que haviendoſe criado en los exercicios correſpondientes â ſu nobleza, y gallardia, y tomadole en calidad de ſu Page Ferdinando Rey de Caſtilla, paſſó ſu edad juvenil, como Joven, entre las delicias de la Corte, y entre los humos, que de sí deſpiden los incienſos, que arden regularmente en los Palacios; pero, que haviendo entrado en la viril en la Milicia, en la que á poco arribo, por el merito, que ſe ſupo labrar ſu valor, al mando, y fiado â ſu conducta la defenſa de la Plaza de Pamplona, maltratandole una bala una pierna, cayò del muro, y ſiendo conducido á ſu caſa, no ſe le oyeron mas expreſſiones de dolor, que la de el de la rendicion por auſencia ſuya de la Plaza: que haviendole pueſto la herida tan â las puertas de la muerte, que fue preciſo ſe hicieſſe cargo el Cielo de ſu curacion, bajando para eſte efecto el Principe de los Apoſtoles deſde el Empyreo â ſu apoſento, porque en la operacion le havian dexado menos ajuſtados los hueſſos, y eſto le era impediente para acomodar la bota, y manejar el cuerpo con aire, hizo, que repitiendo el deſtrozo, que la bala havia comenzado, ſe le volvieſſen

â

â colocar desuerte, que en nada menoscavassen su antigua natural marcialidad; portandose en esto, con tal serenidad de semblante, que casi casi,confundia lo valeroso con lo barbaro: que en todo este tiempo de cama por no haverse encontrado â mano un libro de Cavallerias, que pidió, para entretenerse, se divertia en leer en el *Flos Sanctorum* las vidas de los Santos; pero,que despues de lances tan varios, y peligrosos, y aun mal restablecido de sus achaques; una noche sin haver communicado su designio, ni tomado, aun lo preciso para la mas ligera caminata, se havia salido de casa, solo con el usual vestido; lo que tenia â todos confusos, por ignorar el destino, y paradero de Ignacio.

Y qué fuera, Señores, que aquel desconocido, que visteis entrar recatandose de la vista de los concurrentes en Monserrate, y despues huir, no obstante haverse disfrazado tan á satisfaccion, á sepultarse â la cueva de Manresa, fuesse este Cavallero de Loyola, el Capitan Don Ignacio? Motivanme esta sospecha, assi las señas del vestido, con que se dió este á la fuga, y de que aquel se desnudò, y trocó por el cilicio para cubrir al mendigo; como la semejanza en la palidez del rostro en uno, y otro, que sin la menor repugnancia pudo ser consequencia de la reciente enfermedad, de que,á un mal convalecido, dicen se desparecið de casa. Pero què importa, direis, que en esto se parezcan, si en el resto de los acaecimientos de uno, y otro son tan dessemejantes, porque, que, distancia no se percibe luego entre la gallardia de este Joven, y la abjeccion de aquel Hermitaño? Què dessemejanza, entre los devaneos de este Cortesano, y las austeridades de aquel Anacoreta? Entre el fausto de este Cavallero, y la nimia escasez de aquel mendigo? Entre este Capitan de las Milicias, y aquel Siervo de los Hospitales? Veed quanta dessemejanza entre uno, y otro; pero Yo os asseguro, y aun no me creais â mi; creed al mundo todo,

do, creed al inconteſtable dicho de la Igleſia, que afirma, que eſte Capitan, y aquel Siervo; eſte, que, tanto ſe jacta de ſu nobleza; y aquel, que, eſtà con ſu mendiguez, tan bien hallado; aquel rigido Anacoreta; y eſte divertido Corteſano; eſte Ignacio de Loyola, y aquel deſconocido de Manreſa, todos ſon un miſmo Ignacio. Pues qué hemos de decir, que tantas deſſemejanzas no lo ſon? No por cierto, fueronlo por ſin duda, y grandes; pero ſolo lo fueron, para hacer en Ignacio, lo que la Transfiguracion en Chriſto, que variaſſe de eſpecie; pero no de perſona; para hacer, digo, deſſemejante de sí miſmo à Ignacio: *Transfiguratus eſt, & facta eſt ſpecies vultus ejus altera.*

Ahora bien, Señores, ya que ſabemos, que es Ignacio de Loyola aquel deſconocido de Manreſa, aunque deſſemejante de el miſmo Ignacio; volvamos á la ſala del Hoſpital en donde le dexamos, con todas las ſeñales de difunto; mas yá deſapareciò Ignacio; yà ſe auſentó del Hoſpital, de Manſera, y de ſu cueva; y antes que nos informemos de ſu deſtino, ſerá bien, que ſepamos el motivo, aſſi de ſu accidente, como de ſu mudanza: el primero, nos le refiere la hiſtoria de ſu vida: el ſegundo, nos le dirán, aunque lloroſos los vecinos de aquella dichoſa Ciudad. Aquel fue, haver ſido arrebatado en un extaſi, ſi en cuerpo, ô fuera de él, lo ignoró Ignacio por entonces, como en ſemejante lance San Pablo, en que oyò, y viò arcanos tales, que no es poſſible à un hombre declararlos: allí, en medio de las luces, que de sí le manifeſtò aquel, que habita una luz inacceſſible, ſe le reveló à Ignacio haverle eſcogido Dios para fundador de una Compañia, que havia de llamarſe de Jesus; los trabajos, las perſecuciones, las fatigas, las acuſaciones, las carceles, los deſprecios, que havia de padecer, antes que llegaſſe à reglarla: los frutos que havia de hacer eſta en ſu Igleſia: el numero de Santiſſimos Confeſſores, Doctores Sapientiſſimos,

tiſſimos, Iluſtriſſimos Martyres, y Virgines puriſſimos, que havian de Militar bajo ſu conducta, y vandera; con otros myſterios altiſſimos, que tranſcendiendo nueſtra inteligencia, ſe hacen impoſſibles á la expreſſion; y en fin, vaſte decir, que ſi para iluminar â todo un Pablo, y hacerle cargo de la obligacion en que le ponia el haverle eſcogido el Altiſſimo por Vaſo de eleccion, y Doctor de las Gentes, fue arrebatado por eſpacio de tres dias al Cielo: què empreſſas no fiaria de el eſpiritu de Ignacio; como no le inſtruiria, aun en los apices del govierno de aquellos, que como ſi por ſer de ſu Compañia, ſe huviera de transformar cada uno de ellos en otro Pablo, ſe havia de obligar como él â llevar ſu nombre á qualquiera de las quatro partes de el mundo; yá fueſſe entre los barbaros mas inhumanos; yà entre los mas bozales gentiles; haviendoſe continuado en ſu rapto Ignacio por el eſpacio de ocho continuos dias! Eſte fue, Señores, el motivo de aquel tranſporte: ahora volved los ojos azia los Payſanos de Manreſa, y os dirán con las lagrimas en las mexillas, que el de haverſeles auſentado el Santo, que aſſi le llamaban haſta los niños, havia ſido una inſaciable ſed, en que ſe abraſaba, de padecer mas, y mas, haſta verter por la mayor gloria de Dios, que era el movil de ſus empreſſas, la ultima gota de ſangre en el Martyrio; y que en pos de eſta Corona havia emprendido ſu peregrinacion â Paleſtina. Ya Yo eſtrañaba, Señores, que el deſſemejante de sí miſmo huviera conſervado por el tiempo de un año, que tanto ſe mantuvo en la cueva de Manreſa, el aſpecto de Hermitaño; pero yà le mudò en el de Peregrino, y antes que le examinemos eſta deſſemejanza, quiero, que hagais una reflexion ſobre el texto del Evangelio.

Manifieſta Jesus ſu gloria en el Thabor, y enamorado de la dulzura de la viſion el primero de ſu Compañia, hace â ſu Mageſtad eſta propueſta: *Domine*

Matth. 17. 4.

ne

ne bonum eſt nos hìc eſſe; pero fue tan mal recibida, que para diſculpar la ignorancia, que ſupone en la expreſſion, recurre San Marcos al temor de que eſtaba poſſeído: *Non enim ſciebat quid diceret. Erant enim timore exterriti*; y â la verdad, que â no ſer del Evangeliſta, paſſaria en mi dictamen por ſoſpechoſa la expreſſion. Lo que deſeaba Pedro, era proſeguir gozando de la viſion de la gloria, que de sì le havia manifeſtado ſu Maeſtro: y pudiera obrar mejor el Apoſtol, que apeteciendo la permanencia en aquel eſtado? Si, dicen el Chryſoſtomo, Theophilato, y Euthimio: pudiera, y no ſolo haverſe libertado aſſi de lo fuerte de la cenſura; ſino valiendoſe de la ocaſion practicar la mayor heroycidad. Lo que motivò en Pedro aquel deſeo, fue, no la mayor gloria de ſu Maeſtro; ſino el deleyte proprio, que neceſſariamente acompañaba â la viſion, dice de dictamen de los citados Authores Maldonado: *Bonum eſt nos hic eſſe. Bonum enim non utile, aut tutum, ut Aucthores illi interpretantur; ſed jucundum vocat, quemadmodum Galli dicunt. Il fait beau etre icy.* Renuncie, pues, Pedro eſte deleyte, prefiera al interez de gozar de la gloria, que ſe le franquea en el Thabor el padecer, y morir por la mayor gloria de ſu Maeſtro; y entonces ſe harà digno de el mas alto elogio, y ſe pondrà â cubierto de la necedad de que fue calificado ſu dicho: *Bonum eſt nos hìc eſſe: bonum non utile aut tutum, ſed jucundum; non enim ſciebat quid diceret.* Pero eſto, que â viſta de la gloria, que de sí le manifeſtò JESUS, transfigurandoſe en el Thabor, no tuvo valor para hacer Pedro, es lo que practicò deſpues de haver gozado de las delicias de ella; y no por un corto eſpacio; ſino por el de ocho continuos dias, tranſfigurandoſe de retirado Anacoreta, en movil peregrino IGNACIO.

D. Chryſoſt. Theophil Euthim. citat â Maldon.

Maldonat in c. 17. D. Matth

El deſeo de padecer haſta perder la vida por la mayor gloria de Dios, le hizo transfigurar, y variar de

aquel

aquel aſpecto, bajo el qual havia ſido tan favorecido de el Cielo, que por confeſſion de el miſmo Ignacio, todas las demás gracias, con que por el tiempo de ſeſenta y cinco años de vida le havia colmado la benignidad de el Altiſſimo, eran muy inferiores â las delicias, que en Manreſa havia gozado, en eſte nuevo, con que quedò tan deſſemejante de sì miſmo, de aquel Ignacio de Manreſa, y de Loyola, que ſolo apetecia la habitacion de Manreſa, por lo retirado de ſu cueva, y por vivir en ella como fuera de el mundo, por lo eſcondido de el ſitio: ahora le vereis preſentar en Barcelona, paſſar à Gaeta, viſitar á Roma, entrar en Padua, viajar â Venecia, y deſſembarcar en Chypre: aqui inſultado de los Marineros, alli amenazado de las olas, yà ſeparado, como indigno de ſu compañia, de los caminantes; yà poſtrado en el ſuelo â la violencia de la hambre, y exeſſiva flaqueza; en donde huviera acavado, por ſin duda, tanta yliada de trabajos, ſi apiadado el miſmo Jesus, no ſe le apareciera, y dandole la mano para que ſe levantaſſe, le confortara, mandandole, que ſe animaſſe, porque aun le reſtaba, que padecer mucho mas por ſu amor. Con eſte nuevo aſpecto entrò en Jeruſalen Ignacio, viſitò aquellos Sagrados Lugares, en que ſe obrò nueſtra redempcion. Los ſentimientos, que exitaba en ſu eſpiritu la preſencia de aquel lugar, que fue el theatro, en que ſaliendo victorioſo de la muerte, perdiò ſu Divino Maeſtro por nueſtro amor la vida, no le permitian omitir ocaſion en que perder la propria, por conformarſe, quanto mas le fuera poſſible con el miſmo; pero no quiſo aceptar por entonces ſu Mageſtad el ſacrificio, haciendole, que volvieſſe à emprender ſu viaje à Eſpaña: y ahora mientras que Ignacio le concluye, quiero Yo hacer una reconvencion de parte de ſus fervores à la Providencia.

Transfiguròſe Chriſto en el Thabor, y haviendole hallado aquellos dos Oradores, que ſe hicieron ve-

nir

nir de fuera, Moyſes, y Elias, ſemejante, ſin ſemejante à los Santos todos, por hacer en la ocaſion alarde de los eſplendores de todos, y de cada uno de los Santos en que fue engendrado, tomaron por aſſumpto de ſu Panegyris la deſſemejanza de el miſmo Chriſto conſigo miſmo, y tanta, quanta iba de eſta de el monte de las luces, à aquella de el theatro de las ignominias: de el Thabor, en que hizo Chriſto veer à ſu Compañia la realidad de ſus dos naturalezas divina, y humana, al Calvario, en que llegò à perder, à la violencia de los tormentos, la eſpecie, la repreſentacion, y haſta el antiguo aſpecto: *Non eſt ſpecies ei, vidimus eum, & non erat aſpectus*; y aquella deſſemejanza de sì miſmo, aquel perder la vida en Jeruſalen les pareciò un acto de tanta heroycidad, que aun á viſta de eſta ſimilitud, y deſſemejanza de el Thabor, le dieron la preferencia, y caliſicaron entre ſus finezas por exceſſo: *Dicebant exceſſum ejus quem complecturus erat in Hieruſalem: Loquæbantur de cruce.* Y es poſſible, Señor, que lo que en Vos fue reputado por exceſſo en Jeruſalen, no ayais de admitir en el miſmo Jeruſalen, como ſacrificio de los fervores de Ignacio? Si, Señores, que aſſi fue, y la razon de haver ſido aſſi ſe halla, ſi bien lo obſervais, en el miſmo texto en que ſe recomienda como exceſſo de ſu amor, aquella deſſemejanza de sì miſmo de Chriſto. Iſaí. 53. 2. Luc. 9. 31. Vatabl. & alij communit.

Deſſemejòſe ſu Mageſtad de sì miſmo, padeciendo, perdiendo la vida en Jeruſalen; y eſta deſſemejanza, que por medio de ſu Paſſion, y Muerte havia de hacer veer de sì miſmo, havia de ſer tambien, en fuerza del decreto, el complemento, aſſi de todas ſus finezas, como de todas ſus deſſemejanzas: *Dicebant exceſſum ejus, quem complecturus erat in Hieruſalem.* Y ſi huviera padecido Ignacio muerte, como ſu Maeſtro en Jeruſalen, huviera completado como él con la vida el exceſſo de ſus fervores, es verdad; pero al miſmo tiempo huviera dexado defectuoſo, aſſi aquel diſeño,

que

que de èl tenia ideado el Altissimo desde su eternidad, como el mismo complemento de los excessos de su Maestro, de la Passion, digo, con que los completò todos en Jerusalen Christo.

Aquello, porque aunque tantos aspectos como los que havia variado desde que Azpeytia le diò su noble cuna, hasta entrar Peregrino en Jerusalen, le hicieron tan glorioso, como dessemejante de sì mismo; todavia restaban allà en la Divina idèa innumerables dessemejanzas, para adequar la de un solo predefinido Ignacio. Porque si hasta alli havia admirado en Ignacio el mundo un Maestro, siendo idiota; todavia lo queria el Altissimo tan dessemejante de sí mismo, quanto lo es un niño, que se comienza à instruir en los primeros elementos de la Grammatica (como se dexò veer à su regresso de Palestina, en Barcelona) de un Maestro consumado en todas las ciencias, qual saliò Ignacio de el retiro de Manresa: si antes un fervoroso Anacoreta, siendo un Cortesano divertido; ahora un Estudiante tan aplicado, que hasta los pensamientos de volverse al albergue de su amada gruta los reputa por tentacion, y suplíca â su Maestro no dispense con él el castigo, que como â los demàs niños corresponda â sus defectos, â fin de llevar adelante con la mayor eficacia su nuevo Instituto. Si alli un humilde Siervo en los Hospitales, por mas que lo repugnaran, assi los esplendores de la heredada nobleza, como los distinguidos empleos de el Exercito, y de el Palacio; aqui un zeloso Ministro de la salud de las almas; yá dando los exercicios espirituales, cuyo methodo contiene aquel libro, que compuso en la cueva de Manresa: obra, que â mas de otros muchos elogios, con que la han calificado varios Summos Pontifices, canonizò la Iglesia, como yà os dixe, con el glorioso epiteto de *Admirable*; yá introduciendo la frequencia de los Sacramentos, como en la primitiva Iglesia, cuya practica estaba en todo el mundo

casi

caſi olvidada. Si entonces celebrado como Santo, aun à poco de renunciado el fauſto, y pompa de el mundo; ahora perſeguido, acuſado, preſo, caſtigado en Barcelona, en Alcalà, en Salamanca, en París, Venecia, y Roma, yà como perturbador de la paz publica, por no haver Ciudad, que á ſu entrada, y eficacia de ſu predicacion, aun ſiendo lego, y ſeglar, no ſe commovieſſe; yà como hechizero, y encantador de los corazones, por la violencia, con que aun á los mas endurecidos ablandaba, con ſola ſu voz, y dulzura de ſus palabras. Y en fin, ſi haſta alli havia admirado en IGNACIO el mundo un movil peregrino, yà apaleado entre los Turcos, yá ultrajado á los pies de los Catholicos, ſiendo aquel miſmo IGNACIO tan acoſtumbrado à mandar, y con aquel ardor tan connatural à ſu genio, como al empleo de Capitan, y mas en tiempo de una guerra viva, qual era aquel en que mandò en el Exercito de el Rey Catholico, contra el de el Chriſtianiſſimo IGNACIO; todavia à mas de tantas deſſemejanzas, le queria tan deſſemejante de ſi miſmo el Altiſſimo, quanto lo es aquel IGNACIO, que con tan varios aſpectos os he repreſentado haſta aqui, de aquel Legiſlador Sapientiſſimo, de aquel Santiſſimo, y Prudentiſſimo Patriarcha, de el Fundador de la Sacratiſſima Compañia de JESUS.

O Señores, y como debeis voſotros, y como debe el mundo todo hacer infinitas gracias al Altiſſimo; pues todo èl, y en todas ſus quatro partes ſe intereſſó, en que no permitieſſe ſu providencia completar muriendo en Jeruſalen el exceſſo de ſus fervores à aquel IGNACIO. Y què fuera de el mundo? Què fuera de la Chriſtiandad, à lo menos en gran parte de ſus hijos, ſi nò huviera proſeguido ſus transfiguraciones IGNACIO, haſta darnos en una Compañia de JESUS ſu corazon, y eſpiritu en ſemejanza de pintura, conforme à aquel diſeño ideado en la eterna mente, en que aun reſtaban tantas deſſemejanzas de sì miſmo, para ſacar con pun-

tualidad de aquel original la copia de un ſolo IGNACIO? Y què fuera tambien de aquel exceſſo, que fue el complemento de los del amor de Chriſto, de la Paſſion con que acavò la vida en Jeruſalen? Yà lo dixe, Señores, y repitolo ſin temor, huviera quedado defectuoſo; ſi nò huviera proſeguido ſus transfiguraciones, y deſſemejanzas de sì miſmo IGNACIO, haſta preſentarſe con eſte nuevo aſpecto, para el miſmo Dios, para la Igleſia, y para el mundo tan glorioſo: *Transfiguratus eſt, & facta eſt ſpecies vultus ejus altera.*

Epiſt. ad Coloſ. c. 1. ℣. 24.

Yo eſtoy cumpliendo ahora en mi carne, decia el Apoſtol de las Gentes, los defectos de la Paſſion de Chriſto: *Adimpleo ea quæ deſunt paſſionum Chriſti in carne mea.* Es ciertiſſimo, y tanto como de fee, que la Paſſion de Chriſto en sì, fue plena, ſuficiente, y aun ſuperabundante; y aſſi, que en quanto al valor, y ſuficiencia de el precio, no pudo decirſe defectuoſa: pues en què eſtuvieron los defectos, que deſpues de haver padecido Chriſto, decia, que cumplia, ô llenaba en ſus miembros Pablo? En la aplicacion de la miſma Paſſion de Chriſto â los hombres, con eſpecialidad â los infieles, por medio de la predicacion, y peregrinacion por todo el mundo, procurando la converſion de los Gentiles, amoneſtando, exhortando, arguyendo para el mayor augmento, y gloria de la Igleſia, expone Alapide, y ſe dexa baſtantemente entender de la clauſula, con que immediatamente ſigue el Apoſtol: *Adimpleo ea quæ deſunt paſſionum Chriſti in carne mea, pro corpore ejus, quod eſt Eccleſia.* Y ſi aquellos fueron los defectos, y eſtos los medios, con que los ſuplia en ſus miembros Pablo; ſigueſſe, y bien, que reſtando innumerables, y eſpecialmente Gentiles, â quienes aplicar la Paſſion; y no haviendoſe eſtendido mas que á unos pocos, comparados con eſtos, la predicacion de el miſmo Apoſtol, aun quedaria la Paſſion, con muchos defectos que ſuplir, y llenar: es la hilacion legitima. Obſervad

Alap. Comm. in Epiſt. ad Coloſ. f. 616.

pues

pues ahora, la aplicacion de aquel exceſſo completado en Jeruſalen, de la miſma Paſſion de Chriſto, hecho por Ignacio en sí; y en ſus miembros como deſſemejante de sì miſmo, y transfigurado en un Fundador glorioſiſſimo de la ſiempre Iluſtre Compañia de Jesus; y de aqui inferireis juſtamente los defectos, que à no haver variado de aquel aſpecto de Jeruſalen, en eſte de Roma, en que fue ſolemnemente aprobado ſu Inſtituto, aun ſe notarian en la Paſſion de Chriſto.

Porque como no ſe llenaron los defectos de eſta, en todo quanto el Sol baña con ſus luces, como no ſe aplicò en todas las quatro partes de el mundo à todos los hombres, y con eſpecialidad à los Gentiles, por medio de las peregrinaciones, y predicaciones de Ignacio, y como miembros ſuyos de ſus hijos? Y què otra coſa hacia Ignacio inſtruyendo perſonalmente, aun deſpues de General de ſu Sacratiſſima Compañia, á los niños en los rudimentos de la fee; que convirtiendo tantas almas, yà en las converſaciones privadas, yà en los Sermones publicos; que deſtinando á varios de ſus hijos, à unos para que hicieſſen frente à tantos, y tan horrendos monſtruos de la heregia, como infeſtaban por entonces el Norte, á la Europa; á otros, para que iluſtraſſen en el Oriente, en Occidente, y en el medio dia á los Gentiles, que ſuplir, y llenar en sì los defectos de la Paſſion, aplicandola por todos, y cada uno de eſtos medios, à todos, y à cada uno de aquellos á quienes dirigia ſu ſuficiencia, y fructo?

Y ſi por ſola la cuſtodia de los veſtidos en que ſe ocupaba Saulo, al tiempo que ſus dueños apedreaban á un Eſtevan, dixo Auguſtino, que en cada uno de los perſeguidores de el Proto-Martyr obraba, y perſeguia la malicia de el miſmo Saulo; porqué no me ſerà à mi licito decir, que por haver mandado Ignacio à ſus hijos; á unos aun viviendo de palabra; à otros deſpues de muerto, con formal, y expreſſo precepto, que aplicaſſen,

Aug. Serm. 14 de Sanct.

cassen, por medio de sus predicaciones, de sus peregrinaciones, de sus Missiones, la Passion de Christo á los hombres todos, y con especialidad á los Gentiles, aun â aquellos, que habitaban climas tan remotos, que se ocultaban hasta de la noticia de el mismo mundo; era el mismo Ignacio, y su espiritu quien suplia, y llenaba en ellos los defectos de la Passion, y complemento de los excessos de el amor de Christo? Si Señores, que Ignacio era quien suplia, y llenaba estos defectos en sus miembros; yá en un Xavier baptizando à millones los Barbaros en las Indias; yà en un Riccio abriendo las puertas, para que entrasse en la China el Evangelio; yà en un Ancheta enarbolando el Estandarte de la Cruz en el Brasil; yà en un Baldinotto derrivando aras sacrilegamente erigidas en Tunquin; yà en la Ethiopia introduciendo el verdadero culto en un Oviedo; yà en Inglaterra, en Germania, en Polonia, en Francia, en Italia, ciñendo immarcessibles laureles por los triumphos alcanzados en los Campianos, los Canisios, los Possevinos, los Cotones, los Belarminos, y yà en una, y otra America en las heroycidades, con que se han hecho distinguir todos, y cada uno de sus zelantissimos hijos los Jesuitas.

Véd ahora pues, quanto se huviera defraudado de mayor gloria à Dios, de utilidad al mundo, y de eficacia à aquel excesso de el amor de Christo padeciendo en Jerusalen, si nò huviera proseguido Ignacio sus transfiguraciones, dessemejandose tanto de sí mismo, quanto iba de aquel despreciado peregrino de Jerusalen, à este Glorioso Fundador de la Sagrada Compañia. Bien conocia Ignacio, con aquella luz prophetica de que el Cielo le havia dotado, quan gloriosa, quan celebrada, y aplaudida havia de ser su Compañia, en el mundo, como que en ella se le preparaban á este tantas felicidades, y que si nò variaba de aspecto, se havia de hacer tan celebre en èl su nombre, que tanto desea-

ba

ba se sepultasse, aun viviendo en el olvido, quanto la misma Compañia: què hace pues, su humildad? Despues de haver variado de aquellos aspectos, en el de Fundador de tan Ilustrissima Religion, quiere ser tan dessemejante de sì mismo, que ni en el nombre se quiere parecer. Hasta alli havia sido el que se transfiguraba, y dessemejaba de sì mismo IGNACIO, IGNACIO el noble, en IGNACIO el Siervo; IGNACIO el Maestro, en IGNACIO el discipulo; IGNACIO el arrogante, en IGNACIO el humilde, IGNACIO el celebrado, en IGNACIO el perseguido; IGNACIO el reputado por indigno aun de la Compañia de los hombres, en IGNACIO el Fundador de la Sacratissima Religion de la Compañia. Adviertesse bajo aquel aspecto IGNACIO, y teme; consulta á su humildad, y quiere dessemejarse tanto de aquel Fundador, que hasta el nombre le quita de IGNACIO: pues si al Fundador de la Compañia le quita el nombre, si hasta en el nombre quiere dessemejarse de èl; como se ha de llamar la Compañia que funda? Llámesse de JESUS, y entienda el mundo, que IGNACIO nada ha hecho en la Fundacion de la Compañia.

A aquella calificacion, que diò el Evangelista à la propuesta de San Pedro en el Thabor, dieron motivo, si bien lo observais, dos deseos de el Apostol: *Domine bonum est nos hîc esse.* Este es el primero: *Faciamus hic tria tabernacula*; veis aqui el segundo, y yà que por lo primero se hiciera reo de tan aspera censura; por lo segundo, porquè? Por ser regida casi de el mismo espiritu, notad bien la expression: *Faciamus hic tria tabernacula tibi unum, Moysi unum, & Eliæ unum.* Queria Pedro ser tenido por author de una Compañia de JESUS: *Faciamus*; y esto era consultar Pedro à la celebridad de su nombre en la Compañia, assi como havia atendido al proprio interès, deseando en aquel estado la prosequcion, y permanencia de el goze de la gloria, que le havia manifestado su Maestro: Matth. 17. 4.

y querer fundar Compañia de Jesus, y consultar por este medio al honor proprio, y celebridad de el proprio nombre, no es el espiritu, no, que ha de calificar de grande al author de la Compañia. Fundesse en hora buena la Compañia de Jesus; pero sea de tal suerte de Jesus, que ni vivo, ni muerto se aya de nombrar el author; que ni viviendo despues de fundada, se tome en voca para distinguirla, su nombre; y hasta en su muerte se dessemeje el Patriarcha de ella, de sì mismo.

Què diriais Señores, si al despuntar la aurora el dia Viernes treinta y uno de Julio de el año de mil, quinientos, cinquenta y seis huvierais entrado en el Colegio de la Compañia de Jesus de Roma, y alli encontraseis tirado en un humilde lecho â un hombre, juntas las manos, el rostro levantado, fixos en el Cielo los yà casi quebrados ojos, tan pausado el aliento, como quien estaba assaltado de los mas fatales paropsismos; procurando, quanto era de su parte, morir sin que le viessen, como lo huviera conseguido, si la assistencia de sus Hijos no embarazara este deseo? Yo sé muy bien, que os causaria tanta admiracion el sucesso, que aun no os acabariais de persuadir â que fuesse el moribundo, el mas humilde famulo de la Compañia; pues que assombro no os causaria el saber, que aquel que assi queria espirar, era Ignacio su Fundador, que aquel que assi moria, era el Santissimo, ê Ilustrissimo Patriarcha de la misma Compañia? Y como permite el Cielo, diriais, como permite el Cielo, que assi piense acavar la vida un Patriarcha? Què es de las bendiciones hechadas â los congregados Hijos? Què de los santos consejos, de las exhortaciones, tan proprias de aquella hora, como indispensables de aquel caracter? Ignoraba por ventura Ignacio haver sido esta la practica de los Patriarchas de la ley antigua, Adàn, Abrahan, Isac, y Jacob? Se havia olvidado acaso, que en esta demostracion les havian imitado puntualmente los de la ley de gracia, los Benitos,

tos, los Basilios, los Augustinos, los Domingos, y los Franciscos? Pues como muriendo yá Patriarcha, no solo no procura su semejanza en esto; sino que antes oculta la revelacion, que se le havia hecho del dia, y hora de su transito, para que no suceda? Porque aunque muere IGNACIO, y este sea el Patriarcha de la Compañia de JESUS, quiere morir como ha vivido, y como toda su vida havia sido el dessemejante de sì mismo: prefiriendo à la semejanza con los demàs Patriarchas todos, esta propria dessemejanza; quiere morir IGNACIO el Patriarcha de la Compañia de JESUS, dessemejante de sì mismo como Patriarcha.

Semejante sin semejante â los Santos todos, y dessemejante tambien de sí mismo se dexò veer Christo en el Thabor en este dia, y no solo prefiriò â aquella semejanza, y dissimilitud con los Santos la dessemejanza de el mismo Christo consigo mismo, el Evangelista: *Transfiguratus est: & facta est species vultus ejus altera*; sino que comparada aquella dessemejanza con la que tuvo Christo de sí mismo en su muerte, en el dictamen de Moyses, y Elias, fue esta la que se mereciò el renombre de excesso, aun respecto de las demás dessemejanzas: *Dicebant excessum. Loquæbantur de cruce:* y la razon es clara, si atendeis, assi al que padecia la muerte, como â las circunstancias, con que moria. El que moria era aquel Capitan, y Caudillo nuestro. El Sabio, y por essencia la misma Sabiduria. El seguido de los pueblos, y perseguido de los Judios. El zelador de la mayor gloria de el Padre. El Fundador de la primera Compañia de su nombre, JESUS. En fin, el semejante sin semejante entre los Santos todos, y el dessemejante de sì mismo; las circunstancias, un pobre, y duro lecho, y tanto, como el leño de la Cruz: obscurecida assi la gloria de su Deidad: privado de la dulce compañia de sus discipulos; y entre tanta obscuridad, que el mundo todo se vistiò en su muerte de sombras.

En-

Entre estas acavò con la ultima dessemejanza de sí mismo Christo, y con la misma concluyo Yo con la mia, con la que he intentado figuraros al dessemejante de sì mismo IGNACIO.

O Padre mio Santissimo: (permitasse al excesso de el amor con que os venero, el daros este dulce titulo) O Santissimo Padre mio, bien conoceis, que assi como aquella no ha sido mas que una sombra de el discurso; tampoco ha excedido los limites de un corto indice del afecto. Recibid este pues, en vez de los elogios à que os hacen acreedor vuestras proezas; como tambien las devotas demostraciones de estos vuestros nobilissimos Paysanos, con las que procuran sensibilizar su cordialissima passion azia Vos, en el mayor lustre, y asseo de este Templo, en que annualmente os tributan tan solemnes cultos. Alcanzadnos á todos en esta vida la mas apreciable felicidad de la gracia, con la que nos hagamos dignos de la eterna gloria.

Ad quam nos &c.

O. S. C. S. R. E.

